



Serie documentos de trabajo N° 13 - 2023

Las dimensiones de la pobreza en Bogotá:

Voces de la ciudadanía

Autoras:

**Juliana Moreno
Liliana Narváez**

Foto: Secretaría Distrital de Planeación



SECRETARÍA DE
PLANEACIÓN



Resumen

Los debates internacionales sobre la medición de las condiciones de vida y la pobreza multidimensional han conllevado a la actualización del marco analítico en términos de pobreza multidimensional, reconociendo el dinamismo y los cambios estructurales que presentan los fenómenos sociales. Ese trabajo surge de la necesidad de mejorar la medición de pobreza multidimensional para la ciudad, de tal forma que se puedan identificar una grama más amplia de las privaciones que actualmente no se incluyen en la medición tradicional nacional, pero que responden a carencias relevantes para el contexto particular de la ciudad. En este estudio, a través de una estrategia de investigación participativa con enfoque inductivo, se buscó identificar, desde la visión de la ciudadanía, las dimensiones de la pobreza en la ciudad. Se contó en total de aproximadamente 300 ciudadanos y ciudadanas que participaron en 20 grupos focales con enfoque poblacional, diferencial, de género y territorial. Los hallazgos muestran que la experiencia de las personas que viven en condición de pobreza en Bogotá es compleja y diversa. Se reconocen tanto aspectos relacionados con las dimensiones tradicionales de la pobreza hoy incluidas en la medición de pobreza multidimensional nacional, como otros aspectos que van más allá de dicha medición. En total se identificaron 44 aspectos que la población menciona como relevantes al describir la experiencia de la pobreza en la ciudad. Se identificaron aspectos no incluidos en las mediciones tradicionales, como es el caso de discriminación social, las redes de apoyo, la satisfacción y bienestar psicológico, seguridad personal, so del tiempo, la exclusión financiera, acceso y uso de tecnologías de la información y aspectos relacionados con el medio ambiente y la calidad de los entornos, entre otros. estos hallazgos son el principal insumo para una etapa cuantitativa subsiguiente que busca construir un índice que capture dichas privaciones identificadas.

1

Introducción

La meta de reducir la pobreza, que hoy es el primer objetivo de desarrollo sostenible, debe estar acompañada de indicadores que permitan reflejar con la mayor precisión los estándares y rangos locales de la misma. La medición de la pobreza debe ser comprensiva, holística y acorde a las necesidades de la población. La evolución de los indicadores y de la medición de la pobreza ha sido progresiva a lo largo de las últimas décadas. Actualmente, a nivel nacional, la mayoría de los países incorporan medidas monetarias y multidimensionales como medidas oficiales. La introducción de medidas multidimensionales ha resultado ser un avance significativo en la comprensión y medición de la pobreza y, mientras que la investigación ha continuado en este sentido, se han actualizado y mejorado los indicadores desde los debates teóricos y metodológicos. Respecto de este punto, dentro de la conversación internacional se ha resaltado la necesidad de introducir nuevas dimensiones en la medición de la pobreza que reconozcan aspectos diferentes a los tradicionalmente incluidos en los índices de pobreza multidimensional como la educación, la salud o la vivienda. Estas dimensiones son relevantes en la definición de bienestar humano y por tanto expertos en la materia recomiendan a gobiernos nacionales y territoriales incluirlas en sus medidas oficiales de

pobreza. De igual manera, el diseño y producción de indicadores que capturen las realidades locales geográficas supone una mejora significativa para una mejor formulación de políticas públicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, la Secretaría Distrital de Planeación, desde el Observatorio poblacional diferencial y de familias reconoce la necesidad de mejorar la medición de pobreza multidimensional para el Distrito Capital pues existen privaciones que actualmente no se incluyen en la medición, pero que responden a carencias relevantes para el contexto particular de la ciudad.

La presente investigación tiene como objetivo indagar sobre los aspectos asociados a las condiciones de vida en la ciudad que conlleven a una medición más completa y precisa de las mismas en la ciudad. Para ello se emplea un diseño de investigación mixto secuencial en donde, empleando estrategias participativas se busca identificar desde la visión de la ciudadanía cuales son las dimensiones faltantes de la pobreza y posterior a ello, con base en esa información se construye un índice que capture las privaciones identificadas que pueden medirse con los datos disponibles.



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

El presente documento es el primer resultado de la investigación y hace referencia a los resultados de la etapa cualitativa. Dentro de esta etapa 285 ciudadanos y ciudadanas participaron en 20 grupos focales que se orientaron desde los enfoques poblacional y territorial, y donde se buscó evidenciar desde la experiencia de las personas, cuáles son las características que definen la pobreza desde el contexto de la ciudad. Se identificó que la experiencia de las personas que viven en condición de pobreza en Bogotá es compleja y diversa. En ella se reconocen tanto aspectos relacionados con las dimensiones tradicionales de la pobreza hoy incluidas en el IPM como aspectos que van más allá de ellas. Dentro de estos últimos se encuentran las redes de apoyo, la satisfacción y bienestar psicológico, la seguridad, el uso del tiempo, el acceso y uso de tecnologías de la información y aspectos relacionados con el medio ambiente y territorio. El trabajo participativo permitió confirmar también que hay aspectos de las dimensiones actuales del IPM cuya privación se encuentra casi que superada en la ciudad y que en esas dimensiones se valoran nuevos aspectos. Por ejemplo, una vez se alcanza la cobertura de aseguramiento en salud, las personas pobres enfrentan barreras para recibir servicios de calidad. De igual forma, en términos de la educación,

se encuentra que la ciudadanía encuentra barreras significativas en el acceso a la educación superior y no básica o media.

El presente documento se organiza de la siguiente manera: posterior a la introducción, se presenta el marco conceptual que elucida las discusiones teóricas detrás de las mediciones de pobreza multidimensional y de las dimensiones faltantes de la pobreza. En la tercera sección se presenta un resumen de literatura que busca documentar los debates actuales sobre las dimensiones faltantes de la pobreza. La quinta sección presenta la metodología empleada durante el trabajo de campo cualitativo y la sexta sección presenta los resultados.

2 Condiciones de vida, pobreza multidimensional y su medición

Medir la pobreza de forma multidimensional implica una visión de la condición de pobreza que no solamente depende de las privaciones materiales, sino que integra también privaciones en términos de capacidades, empoderamiento y oportunidades. El concepto de pobreza multidimensional complementa las definiciones y las mediciones de pobreza monetaria y busca identificar aquellos hogares que son carentes de oportunidades o de acceso a unos mínimos de capacidades que se requieren para el desarrollo de cada persona. Sen (2000) advierte que la condición de pobreza está supeditada por la capacidad u oportunidad de los hogares o las personas de poder vivir la vida que cada persona quiere y valora como digna, dicha libertad de elección depende de la garantía de la igualdad de decisión que cada persona tenga.

No obstante, el enfoque de Sen (2000) supone el reconocimiento de no solamente la igualdad de decisión sino también de la libertad de decisión de cada persona sobre su vida. Esto inspira lo que se denomina como Functionings enmarcado en el enfoque de capacidades que Sen propone. Los functionings son capacidades que han sido realizadas, pero la realización de la capacidad depende de cada persona. El enfoque de capacidades si bien denota aportes fundamentales sobre el entendimiento de

la pobreza hace mucho más complejo el alcance de medidas objetivas de pobreza.

De esta manera y en consecuencia a lo anterior, la presente investigación se ubica conceptualmente en el enfoque de calidad de vida. Este enfoque advierte que existen estándares mínimos básicos que son condicionales a cada contexto y la superación de dichas privaciones implica el mejoramiento de los estándares de calidad de vida.

El enfoque de calidad de vida es también el principio conceptual orientador del IPM en Colombia. Este define operativamente los hogares pobres multidimensionales como aquellos que presentan 33% o más privaciones de acuerdo con las dimensiones establecidas: a saber, condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y juventud, salud, empleo, y acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda. El umbral de privación y la metodología de construcción del índice obedecen al método Alkire & Foster, asimismo, la selección de las dimensiones también responde al contexto puntual del país (Angulo et al., 2011).

Entendemos dimensiones como las categorizaciones conceptuales que agrupan los indicadores y que tienen como objeto facilitar la interpretación de



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

resultados respecto de la unidad de análisis. A su vez, se entienden por indicadores las n variables concebidas en cada dimensión y que se emplean para construir índices de privación y medir la pobreza multidimensional (Alkire, et al., 2015).

A pesar de que el IPM oficial responde a las privaciones relevantes para la población colombiana en su conjunto, en el nivel regional existen disparidades significativas y las condiciones de vida de las personas difieren de acuerdo con el lugar, siendo este un factor relevante en las oportunidades que brinda para la formación de capacidades y el ejercicio de libertades. Para la ciudad de Bogotá, por ejemplo, aquellos estándares mínimos de los que habla Sen (2000) en su apreciación conceptual, son diferentes de aquellos identificados para el contexto nacional. De hecho, muchos de los indicadores de privación establecidos a nivel nacional no reflejan las condiciones de vida actuales de la ciudad.

El análisis puntual de los indicadores supone necesario que los estándares mínimos se ajusten al contexto e incorporen dimensiones que permitan tener una medición de pobreza más precisa y pertinente para la ciudad. Este ejercicio de construcción de medidas ajustadas al contexto puntual de cada región geográfica permite el direccionamiento de las políticas

públicas distritales hacia objetivos específicos, a su vez, las mediciones de dimensiones faltantes permiten rastrear y evaluar en el tiempo si las condiciones de pobreza han sido superadas por la población.

El Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV) busca cumplir con cinco funciones fundamentales: i). Establecerse como la medida oficial de pobreza multidimensional del Distrito, ii). Ser el instrumento que permite comparar niveles de pobreza en diferentes áreas de la ciudad y para diferentes grupos poblacionales, iii). Monitorear los niveles de pobreza a través del tiempo y iv). Mostrar de qué forma la población Bogotana es pobre y v). Orientar la política pública social de reducción de la pobreza en el distrito.

El propósito del índice es entonces orientar los objetivos de las estrategias de inclusión social, así como servir de herramienta para la identificación de la población objeto de política social. A nivel global existen importantes avances en el reconocimiento de las dimensiones faltantes de la pobreza, a continuación, se presentan las principales discusiones teóricas que identifican, no solamente la necesidad de reconocer dichas dimensiones faltantes como relevantes, sino también cuáles son aquellas dimensiones faltantes que han sido reconocidas como relevantes en otros contextos.

3 Las dimensiones faltantes de la pobreza en la literatura

Existe un debate en la literatura sobre los criterios para definir la pobreza de manera multidimensional en cada contexto. En general, no existe claridad en el proceso que desemboca en la selección de ciertas dimensiones sobre otras para la construcción y definición de índices nacionales y regionales¹ (de Neobouurg, et al., 2014; Alkire, 2007; Alkire, 2007b), pues no existe un criterio unificado sobre cómo se deben elegir las dimensiones y variables que se incluyen en los índices multidimensionales de pobreza ni de cómo se resuelve la tensión entre la selección de dimensiones básicas comúnmente usadas en definiciones de pobreza y en diversos contextos y la búsqueda de dimensiones que sean específicamente pertinentes en un contexto particular dado.

Las dimensiones estándar como salud, educación y condiciones de vivienda ejercen eficiencia en la medición, permiten la comparación extensiva, y pueden juzgarse como rigurosas frente al enfoque de capacidades desde una perspectiva de justicia social normativa. Sin embargo, impiden capturar la especificidad de la condición de pobreza única a cada contexto y lo que la población en condición de pobreza valora como importante. Por otro lado, elegir

dimensiones particulares a cada contexto propende por definiciones de pobreza más pertinentes, pero conlleva limitaciones en la comparabilidad a otros casos y puede presentar dilataciones haciendo que se desborde el objeto de la medición (Alkire, 2007).

Las dimensiones e indicadores son dinámicos en el tiempo, y por tanto evaluaciones periódicas de qué dimensiones se consideran importantes deben tenerse en cuenta. Respecto a la decisión de qué dimensiones incluir, Alkire (2007) señala que los métodos más comúnmente empleados son: i). el uso de datos existentes: dimensiones que se seleccionan de acuerdo con los insumos de información disponibles; ii). criterios normativos: en donde de acuerdo con estudios generales se asume cuáles son las dimensiones más importantes; iii). consenso público pero que no necesariamente sugiere un proceso participativo, por ejemplo, consenso frente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible; iv). procesos participativos, en donde la población en general es consultada y dependiendo del grado de participación pueden interferir en el proceso de toma de decisiones y v). Análisis empírico cuyo insumo es la literatura que se ha producido desde el análisis experto. Por

1. Hacemos la salvedad de que la construcción del índice de pobreza multidimensional para Colombia justifica la selección de las dimensiones de acuerdo con los métodos listados por Alkire (2007) Fuente especificada no válida.

su parte Clausen, et al. (2018) advierte cuatro: i). Disponibilidad de datos; ii). procesos participativos; iii). consensos acerca de acuerdos internacionales como los ODS o las constituciones de cada país, y iv). teorías de justicia social y marcos conceptuales de bienestar (Clausen, et al., 2018).

La mayoría de los casos de selección de dimensiones lo hacen de acuerdo con el método uno, según los datos existentes que permitan la medición. Este criterio, sin embargo, no es suficiente a la hora de definir las dimensiones de interés y el ejercicio normalmente debería incluir el uso de más de un método de selección con el objeto de capturar adecuadamente, las dimensiones relevantes para el contexto en discusión.

Alkire (2007, 2007b) basándose en el carácter dinámico de los contextos de pobreza y su especificidad relativa, resalta la importancia de las “dimensiones faltantes” de la pobreza que se distancian de lo tradicional (salud, educación, condiciones de la vivienda) y que resultan ser importantes al momento de capturar las privaciones de la población mediante los índices de pobreza multidimensional y de calidad de vida.

La iniciativa de identificación de dimensiones faltantes de la pobreza en diferentes contextos ha sido liderada desde Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) y ha tenido aplicaciones empíricas en Reino Unido (Bedük, 2020), Filipinas (Reyes, et al., n.d.), y Nigeria (Ataguba, et al., 2010) entre otros. Se consideran dimensiones faltantes a aquellas que se separan de las dimensiones estándar como salud y educación y que son valoradas por las personas que viven en condiciones de pobreza, resultan en un concepto más complejo e enriquecido de la pobreza multidimensional. Si bien estas iniciativas tienen como origen un workshop realizado por OPHI en 2007,

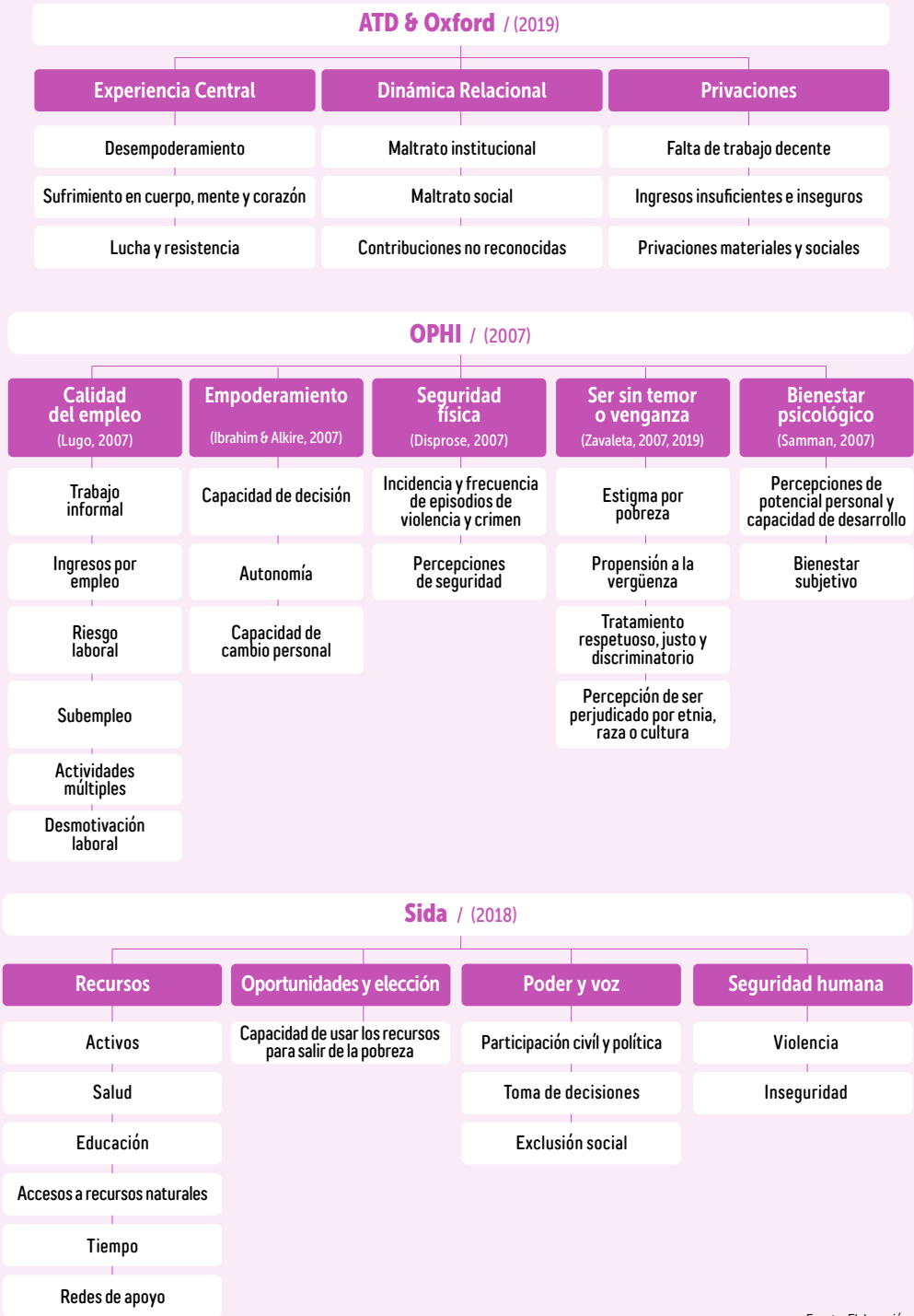
tienen como antecedente los estudios participativos realizados por el Banco Mundial²: *Voices of the poor* (Voces de la pobreza) llevados a cabo a lo largo de la década de los 90s. En estos estudios participativos se visibilizó qué se entendía por pobreza empleando como fuente las experiencias y aportes de las personas que son protagonistas de su condición.

Dentro de los enfoques que resaltan las dimensiones faltantes de la pobreza, además de OPHI se encuentran también los aportes que favorecen los estudios participativos como el de ATD Fourth World y Oxford University (2019) y que tienen como objetivo generar dimensiones comparables y transversales internacionalmente; finalmente, se encuentra el enfoque de la agencia de cooperación Suiza SIDA que reforma su marco conceptual y de acción hacia 2018 precisamente para incluir dimensiones no tradicionales de pobreza. A pesar de que OPHI ha encabezado el liderazgo de la discusión, pues las conclusiones del workshop llevado a cabo en 2007 respecto de qué dimensiones y cómo incluirlas ha dominado la mayoría de la literatura, estos tres macro estudios conforman el grueso de los aportes en investigación acerca de las dimensiones faltantes de la pobreza.

La Figura 1 ilustra las dimensiones y los indicadores por cada dimensión propuestos desde cada macro estudio. Un elemento común a las dimensiones e indicadores propuestos por los macro estudios es la falta de datos tanto a nivel local como internacional que ha impedido la medición e integración de estas dimensiones faltantes de la pobreza. De hecho, de los indicadores presentados en los macro estudios pocos poseen discusión sobre su operacionalización. Alkire (2007) señala la importancia de incluir módulos en las fuentes de datos internacionales que permitan operacionalizar dichas dimensiones faltantes de la pobreza.

2. *Voices of the poor* se realizó inicialmente en 14 países a lo largo de los cinco continentes.

Figura 1. Dimensiones faltantes de la pobreza en varios estudios



Fuente: Elaboración propia

Es importante mencionar que se han hecho también aportes al debate sobre las dimensiones faltantes de la pobreza desde el postpositivismo. Este es el caso de la propuesta hecha por Journal of Educational Controversy (2009) y desde donde se asume el sesgo en la interpretación de las dimensiones relevantes de la pobreza. Para esta propuesta de dimensiones faltantes de la pobreza, se conciben los aspectos estructurales causales de la misma desde la perspectiva crítica que resalta la injerencia de factores como el racismo, el sexismo (o discriminaciones por género) y el capitalismo de consumo (Taylor, 2009).

Los planteamientos de Taylor (2009) se intersecan con los planteamientos sugeridos desde OPHI y ATD & Oxford en lo que respecta a: empleo digno y no precario, seguridad, y capacidad de vivir sin avergonzarse y sin miedo, respectivamente. Asimismo, dentro de los planteamientos abordados por el Journal of Educational Controversy (2009), se sugiere que es necesario repensar la justicia social a la luz de los impactos en la vida de las personas producto de las crisis ecológicas y medio ambientales. Se afirma que el concepto de justicia social se ha enmarcado en suposiciones sobre la idoneidad de la clase media: individualismo, progreso, explotación ilimitada de recursos (p.2). En su planteamiento se conciben variables tales como la exposición a tóxicos, el desplazamiento de puestos de trabajo por máquinas y tecnología y la propensión a endeudamiento sin capacidad de pago por cultura de consumo (Bowers, 2009). Estas dimensiones planteadas por Bowers (2009) aunque no convencionales en el planteamiento de las mediciones multidimensionales de la pobreza, son de especial importancia en lo que respecta a salud³ y se han empleado en casos emblemáticos de

expansión de índices como lo es el caso de Chile. A su vez, suponen una condición importante de afectación para aquellas personas en riesgo con su entorno: inundaciones, exposición a basuras o materiales tóxicos, deslizamientos de tierra, sequías⁴ etc.

El macro estudio de OPHI sugiere las siguientes dimensiones faltantes: Calidad del empleo, empoderamiento, seguridad, capacidad de tener una vida libre de avergonzamiento, y bienestar psicológico⁵ (ver Figura 1 arriba). Para OPHI, las dimensiones propuestas como faltantes se justifican en los resultados de los estudios de Voices of the poor realizados por el Banco Mundial y en la afirmación de Amartya Sen de la importancia de resaltar aquellas libertades consideradas como importantes para las personas sujeto de la política pública.

Por su parte, en el estudio de ATD y la Universidad de Oxford las dimensiones sugeridas como faltantes son producto de un estudio participativo internacional realizado en Estados Unidos, Reino Unido, Bangladesh, Bolivia, Francia y Tanzania. El estudio empleó la metodología de cruce de saberes que se basa en el intercambio de conocimientos entre las personas en condición de pobreza, los expertos y profesionales en el área. Luego, se realizó un análisis transversal a todos los países, en donde los resultados sugieren tres dimensiones y nueve indicadores como se observa en la Figura 1 arriba (ATD Fourth World & Oxford University, 2019). El valor agregado de este estudio es la comparabilidad transversal a diferentes casos que se sugiere, pues los estudios participativos también se llevaron a cabo en instancias internacionales a nivel supranacional.

3. El Instituto Nacional de Investigación en Salud, el Centro de Investigación Biomédica en Guy's and St Thomas' National Health Service (NHS) Foundation Trust y La universidad King's College London realizaron un estudio en donde analizaron la propensión a desarrollar problemas respiratorios de largo plazo en niños altamente expuestos a contaminación producida por combustible diésel, encontrando que aquellos niños expuestos a los gases diésel ya presentan riesgos asociados a desarrollar asma y/o otros tipos de enfermedades respiratorias (Mudway, et al., 2019).

4. En cuanto a sequías e inundaciones, ya muchos de los programas de cooperación en África sub-sahariana contemplan el impacto que el cambio climático tendrá sobre la pobreza pues gran parte de la población en condición de pobreza es dependiente del sector agrícola. Ver por ejemplo: (Skoufias, 2012)

5. Alkire (2007), sin embargo, hace la salvedad que existen dudas sobre la idoneidad de la última dimensión.



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

En general, es posible establecer que existe acuerdo en algunas de las dimensiones faltantes de la pobreza en los tres macro estudios. La primera dimensión propuesta desde OPHI, calidad del empleo, obtuvo resonancia en el estudio de ATD Fourth World (2019). Por su parte ATD & Oxford (2009) plantean las variables asociadas a ingresos insuficientes e inseguros. Dicha condición, a su vez, favorece la explotación laboral y propaga la inseguridad económica. La segunda dimensión propuesta desde OPHI se refiere al empoderamiento, dimensión que también se repite para los demás macro estudios. En particular, OPHI define la dimensión como el poder que tienen las personas para dar forma a sus vidas. ATD & Oxford (2019), de otro lado, lo entienden como la “falta de control y la dependencia con respecto a otros como consecuencia de opciones fuertemente restringidas” (p. 8). Para SIDA la dimensión puede ser asociada a la capacidad de oportunidades y elección medido por la capacidad de emplear los recursos que se tienen para salir de la pobreza (Sida, 2018);

o con la dimensión de poder y voz que resalta la capacidad de toma de decisiones. Finalmente, existe un solapamiento para las dimensiones de bienestar psicológico (Samman, 2007) y de sufrimiento de cuerpo y corazón (ATD Fourth World & Oxford University, 2019). Estas dimensiones propuestas buscan capturar la afectación física y emocional que la condición de pobreza implica para las personas.

La siguiente tabla muestra el cruce de dimensiones y temáticas para los tres macro estudios. Establece una reorganización de los indicadores y temáticas propuestas de acuerdo con la incidencia de las mismas en cada uno. Además de los estudios descritos, existen también tres dimensiones que se referencian comúnmente dentro del grueso de la literatura de dimensiones faltantes de la pobreza: uso del tiempo, acceso y uso de internet y tecnología y medio ambiente, pero que no hacen parte de los tres macro estudios referenciados.

Tabla 1. Reorganización de temáticas por incidencia según macro estudio

Dimensión	OPHI (2007)	ATD & Oxford (2019)	Sida (2018)
Ingresos, empleo, privaciones	Trabajo informal	Falta de empleo decente	Activos
	Ingresos por empleo	Ingresos insuficientes e inseguros	Privaciones en salud y educación
	Riesgo Laboral	Privaciones materiales y sociales	Acceso a recursos naturales
	Subempleo		
	Actividades múltiples		
	Desmotivación laboral		
Empoderamiento	Capacidad de decisión	Desempoderamiento	Capacidad de usar los recursos para salir de la pobreza
	Autonomía	Contribuciones no reconocidas	Toma de decisiones
	Capacidad de cambio personal		Participación civil y política
	Capacidad de desarrollo personal		
	Autodeterminación		
Ser sin temor o vergüenza	Estigma por pobreza	Maltrato social	Exclusión social
	Propensión a la vergüenza	Maltrato institucional	
	Percepción de tratamiento respetuoso, justo y no discriminatorio		
	Percepción de discriminación por etnia, raza o cultura		
Satisfacción y bienestar psicológico	Sentido de vida personal	Sufrimiento de cuerpo, mente y corazón	Ninguna
	Satisfacción personal	Lucha y resistencia	
Seguridad	Percepciones de seguridad	Ninguna	Violencia
	Incidencia y frecuencia de episodios de violencia y crimen		Inseguridad
Redes Sociales	Ninguna	Ninguna	Redes de apoyo
Medio ambiente	Ninguna	Ninguna	Ninguna
Uso del tiempo	Ninguna	Ninguna	Ninguna
Tecnología y acceso a información	Ninguna	Ninguna	Ninguna

Fuente: (Alkire, 2007; Bowers, 2009; Dijk, 2020; Ellis, 1984; Gunewardena, 2009; Kaspirin, 2009; Lugo, 2007; Palomar, 2007; Samman, 2007; Taylor, 2009)

Existen también dimensiones planteadas como faltantes como seguridad y goce de redes sociales. La dimensión de seguridad busca capturar el nivel de exposición a episodios de violencia que experimenta el hogar, identificando aquellos hogares que sufren inseguridad por eventos por causa de violencias de género o discriminación. La constante exposición a episodios de violencia disminuye la calidad de vida de la persona, sin embargo, bajo este enfoque de dimensiones tan solo se toman en cuenta los episodios derivados de delincuencia común antes que por conflicto civil armado.

El concepto de redes sociales de apoyo planteado por Gunewardena, (2009) supone la dimensión de pobreza como la falta de apoyo a redes personales que permitan la movilidad vertical. Las redes solidarias sin embargo, no solamente afectan el factor material (en cuanto a la movilidad social) sino también el factor psicológico y por tanto el sufrimiento. Otros autores como Anderson (2015), señalan que los hogares de bajos ingresos pueden verse afectados psicológicamente al no poder participar recíprocamente de iniciativas sociales.

Por último, respecto de otras dimensiones no mencionadas en estos tres macro estudios, pero comunes en la literatura, se hace referencia al uso del tiempo, al uso de tecnologías y acceso a la información y medio ambiente. Frente al uso del tiempo, se entiende la pobreza de tiempo como la carencia del mismo para hacer y ser (PNUD, 2017). El tiempo siempre será un recurso escaso y necesario, idealmente el individuo debe poder disponer de tiempo para alimentarse, descansar, hacer ejercicio, realizar tareas de la vida diaria y para el ocio, pero la realidad es que las tareas de cuidado, desplazamiento y del hogar conllevan a restricciones altas de tiempo que impiden un correcto desempeño y desarrollo del ser.

La inclusión del uso del tiempo en las medidas de pobreza ha despertado gran variedad de investigaciones al respecto y a su vez algunos países han incorporado en sus encuestas preguntas para capturar esta dimensión, entre ellos Colombia a través de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) producida por el DANE. Para América Latina existen estudios que presentan metodologías de integración y medición del uso del tiempo a los índices multidimensionales. Por ejemplo, Gammage (2009) presenta una metodología que incorpora la pobreza de tiempo al indicador multidimensional para el caso de Guatemala. Benvin, Rivera y Tromben (2016) proponen un indicador de bienestar multidimensional del uso del tiempo y lo aplican para los casos de Colombia, Ecuador, México y Uruguay. Los autores aseveran que el tiempo debe incluirse como dimensión de análisis puesto que su carencia debe entenderse como un obstáculo para el desarrollo de las capacidades humanas (Benvin, et al., 2016), el tiempo es un obstaculizador o un facilitador de capacidades. Chile recientemente incorporó indicadores de tiempo en la proposición de la reestructuración de su dimensión de vivienda, la cual incluye tiempo de traslado al trabajo para aquellos hogares con al menos un integrante ocupado, también incluye indicadores de tiempo de desplazamiento a necesidades de primera mano: radio de distancia a un servicio de transporte público, a un centro de salud y a un centro educacional. Carbajal, (2011) por su parte, propone como componentes de la dimensión del uso del tiempo para el caso de México: trabajo remunerado, ocio, cuidado personas, cuidado y actividades comunitarias, mantenimiento de la vivienda y traslados relacionados con actividades.

La dimensión de tecnología e información, por su parte, puede entenderse transversalmente como el acceso efectivo a tecnología que permita la

conectividad en el hogar y la posibilidad de desarrollo de capacidades y habilidades tecnológicas. Aunque esta dimensión resulta ser intuitivamente importante, no es comúnmente usada en indicadores de pobreza multidimensional. Sin embargo, como resultado de la pandemia Covid-19, los elementos asociados al acceso a la información y la tecnología han puesto la discusión en primer plano⁶. De hecho, la red de pobreza multidimensional (Multidimensional poverty peer network MPPN), en un evento virtual realizado en Febrero de 2021 y cuyos participantes fueron servidores públicos de los centros de estadística a nivel global, resalta la importancia de la información y tecnología a la luz de la pandemia por el COVID-19 (MPPN, 2021).

Un indicador comúnmente referenciado es brecha digital (Dijk, 2020; Mubarak, et al., 2020; García-Mora & Mora-Rivera, 2021; Habibur & Naz, 2006) Dijk, (2020), por ejemplo, asevera que, las mediciones de

brecha digital no se establecen con el objeto de cerrar la brecha, sino de reducirla puesto que las brechas digitales por su carácter son imposibles de cerrar. El primer elemento y el más común es el acceso físico a conectividad, luego de establecer una cobertura generalizada la brecha ya no sería de acceso, sino que pasaría a ser de habilidades digitales en la población o en fundamentos para su buen uso.

Finalmente, la dimensión de medio ambiente planteada por Bowers, (2009) supone que los hogares expuestos a tóxicos tienen mayor propensidad a generar afectaciones de salud. Thiry et al., (2017) identifica varios componentes de medición relevantes para el medio ambiente y su relación con las condiciones de pobreza, se refiere por ejemplo a las condiciones medioambientales de la unidad de vivienda, el lugar de trabajo y en general el medio ambiente exterior y a la vulnerabilidad a riesgos medio ambientales en el entorno de la vivienda.

6. A nivel global se hizo evidente la necesidad de la conectividad durante los aislamientos obligatorios y la inequidad en el acceso. Por ejemplo, en temas de educación gran parte de los establecimientos educativos intentaron continuar con sus clases de manera virtual lo cual puso en evidencia la brecha digital en muchos de los hogares pobres sin acceso a internet o computadores que permitieran a los estudiantes recibir sus clases desde casa. Lo mismo se ha percibido en el sector salud donde las IPS y EPS debieron buscar alternativas para la prestación del servicio continuo a sus afiliados a través de citas médicas virtuales para atender a la población y de este modo garantizar el servicio como derecho fundamental. De igual forma, el teletrabajo se ha posicionado en un gran número de hogares como el único mecanismo para mantener el empleo en tiempos de Covid-19. Finalmente, el acceso a la bancarización digital como parte de la educación e inclusión financiera es otro aspecto clave. Por ejemplo, en el caso de Ingreso Solidario y Bogotá Solidaria en Casa se observó que un alto porcentaje de hogares pobres beneficiarios del subsidio no tenían cuentas de ahorros o productos financieros y el hecho de no tener acceso a internet o a medios tecnológicos dificultó la entrega de los bonos y las consignaciones bancarias para aliviar los riesgos de estos hogares.

4

Metodología

Para el diseño de un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida que incluya aquellos aspectos de condiciones ampliadas de vida que son relevantes en Bogotá, la Secretaría de Planeación diseñó esta investigación incorporando una etapa participativa con la ciudadanía que tuvo como objetivo responder a la pregunta ¿Cuáles son las dimensiones faltantes de la pobreza en Bogotá? Tomando como referente la experiencia del Banco Mundial con los ejercicios participativos de Voices of the Poor y otras investigaciones posteriores mencionadas en la sección anterior. Esta primera etapa se centra en la identificación de información cualitativa que permita reconocer aquellos aspectos que desde la experiencia de las personas de Bogotá son relevantes en la definición de pobreza. Luego de esa primera etapa se da paso a una segunda etapa cuantitativa de construcción del índice que busca definir indicadores que logren incorporar esas dimensiones identificadas como variables y agruparlas en dimensiones. En ese sentido, la aproximación metodológica del diseño del Índice de Condiciones Ampliadas de Vida es un enfoque mixto que integra información cualitativa y cuantitativa de manera secuencial.

El presente documento se concentra en la primera etapa del estudio, es decir, en el diseño desarrollo y análisis de resultados de los espacios participativos con la ciudadanía que se llevaron a cabo en 2021 y 2022 y su posterior socialización en dos jornadas de trabajo a las distintas entidades del Distrito.

El enfoque participativo en los estudios de pobreza

El diseño metodológico de la presente investigación busca mantener y reproducir las ventajas metodológicas de los estudios de pobreza que emplean estrategias participativas (Osinki, 2021; McGee, 2002). Para ello, se emplean mayoritariamente estrategias que se enmarcan en el razonamiento de tipo inductivo. Dado el marco presentado por Osinki (2021) que clasifica los diferentes estudios de pobreza según su nivel de participación, el proyecto de Índice de condiciones ampliadas de vida se ubica en el nivel de consulta que involucra. El proceso de involucrar supone que, en la medida en que las limitaciones de información disponible lo permitan, las opiniones, voces y necesidades recogidas desde la opinión de la población civil serán tenidas en cuenta en la construcción del ICAV en su fase cuantitativa.

7. De acuerdo con Bamberger (Bamberger, 2012), los métodos mixtos de investigación son una de las herramientas más acertadas para realizar evaluaciones y, en general, estudios sobre políticas públicas dado que capitalizan las ventajas de los métodos cuantitativos y cualitativos para reducir sus limitaciones; de tal manera que con los primeros se logra capacidad de generalización y una visión extensa del fenómeno y con los segundos se logra profundidad interpretativa y explicativa.

Momentos de la etapa participativa

La etapa participativa busca identificar el conjunto de dimensiones y aspectos que son relevantes para las personas que viven en condición de pobreza en Bogotá y triangular estos resultados con la participación de entidades distritales involucradas en el diseño e implementación de programas o proyectos de inclusión y superación de pobreza y de expertos técnicos en pobreza. La inclusión de actores institucionales y técnicos tiene como objetivo mitigar el sesgo subjetivo que puede afectar el análisis de la información recogida a través de los instrumentos de participación con ciudadanía. Esto es, el énfasis subjetivo que puede hacer el investigador en resaltar o interpretar lo dicho por la ciudadanía de acuerdo con su propio entendimiento y referentes teóricos alrededor de la pobreza.

De hecho, una de las críticas al macro -proyecto Voices of the Poor ha sido la identificación del sesgo subjetivo introducido por los autores. Cornal & Fujita (2012) realizan una evaluación de la metodología participativa empleada por el Banco Mundial y encuentran que los resultados referidos en los diferentes reportes de los casos de América Latina incluidos en el estudio presentan un sesgo marcado que favorece la selección de la información procesada de cada uno de los países y grupos focales incluidos en el análisis.

Partiendo de dichas experiencias, el proyecto de Condiciones Ampliadas de Vida ICAV para Bogotá buscó implementar estrategias participativas que, por un lado, solventen algunas de las problemáticas metodológicas identificadas en Voices of the poor, y por el otro, reproduzcan las ventajas de la investigación participativa para los estudios de pobreza. De esta manera y para sobrepasar las problemáticas del sesgo se plantean las tres instancias de participación mencionadas anteriormente que al final del estudio son trianguladas con el objetivo de validar y reducir el sesgo de interpretación.

Por esto, el primer momento de la etapa cualitativa se compone de dos instancias de participación que complementan los resultados y que se describen a continuación:

1. Talleres participativos con ciudadanía: Espacios de participación con personas que viven en Bogotá en condiciones de precariedad económica y marginalidad social donde se busca que cada persona aporte desde su experiencia. En dicho espacio se indaga por las nociones y construcciones sociales de la pobreza y sus principales características. El diseño de estos espacios estuvo orientado por los enfoques poblacional diferencial y enfoque territorial.

2. Talleres sectoriales: Espacios dirigidos a funcionarios de las diferentes secretarías del distrito, en especial aquellas que implementan programas o proyectos que contribuyen a la inclusión social y económica y la superación de condiciones de pobreza. Esta instancia tiene como objetivo conocer la perspectiva que tienen los diferentes sectores sobre las dimensiones identificadas en el trabajo con ciudadanía y su operacionalización en el Índice de Condiciones Ampliadas de Vida así como identificar potencial oferta que responda a los aspectos mencionados por la ciudadanía.

Talleres participativos con ciudadanía: Conocimiento desde la experiencia

El diseño de espacios con ciudadanía estuvo guiado por los enfoques poblacional diferencial y territorial. Se hicieron un total de 20 talleres participativos entre agosto y septiembre de 2021 y julio y agosto de 2022. Durante el año 2021 se hicieron once talleres poblacionales, uno con adultos que viven en condición de pobreza y otro con adultos que viven en condición de vulnerabilidad, luego se hicieron talleres con grupos

poblacionales específicos: personas con discapacidad, personas mayores, población rural, mujeres cabeza de familia, afrodescendientes, personas de los sectores sociales LGBTI, personas migrantes y personas víctimas de desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado interno. Estos grupos buscaron identificar las vivencias de la pobreza que tienen diferentes personas y que son particulares a sus características de edad, etnicidad, estatus migratorio, sexo y género.

Por su parte, los talleres territoriales buscaron identificar diferentes vivencias de acuerdo al territorio de la ciudad que habitan las personas e identificar aspectos de la pobreza ligados al territorio y el medio ambiente. Se hicieron talleres en las localidades de Suba, San Cristóbal, Usme, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe, Santa fé y uno adicional en Ciudad Bolívar específico sobre problemáticas medio ambientales.

Tipología de muestreo

El muestreo para los talleres participativos fue un muestreo intencional. Es decir, un muestreo en el que el investigador selecciona a las personas participantes de acuerdo con criterios acordes con el objetivo del estudio. En este caso se hizo buscando contar con la participación de personas que pueden narrar desde su experiencia los distintos aspectos relevantes de la condición de pobreza. Se buscó tener grupos homogéneos por criterios buscando poder en cada taller describir un grupo poblacional en profundidad. Esta es la estrategia recomendada por Sandoval (1996) para la conformación de instrumentos grupales cuando los participantes tienen un punto de referencia común, es decir algún tipo de experiencia compartida en relación con el núcleo temático al que apunta la investigación. Dentro de los grupos se buscó máxima variación en otros criterios como la ubicación territorial, el sexo y la edad, entre otros.

La siguiente tabla describe el muestreo para los talleres poblacionales

Tabla 2. Criterios del muestreo

Nivel	Tipo de muestreo	Criterios
Grupo poblacional	Por criterio	Se establecieron tres criterios:
		- Ajuste a las nuevas dimensiones propuestas del IPM
		- Grupos más vulnerables en términos de pobreza y vulnerabilidad económica.
		- Dependencia funcional: Capacidad de realizar actividades de la vida diaria por sí mismos y de participar
Actor	Combinado: Se emplea el tipo de muestreo Por criterio y Máxima variación	Se solicitará a los coordinadores de política que realicen la convocatoria considerando que cuentan con las bases de datos y contactos necesarias. Se les solicitará que la convocatoria permita la participación de personas de:
		- Diferentes grupos etarios
		- Balance entre hombres y mujeres
		- Dispersión territorial
		- Diferente situación socioeconómica.
		En todo caso dependerá de la información que tengan disponibles los coordinadores.
		Respecto a la población rural, se considera conveniente realizar la convocatoria a través de las JAL

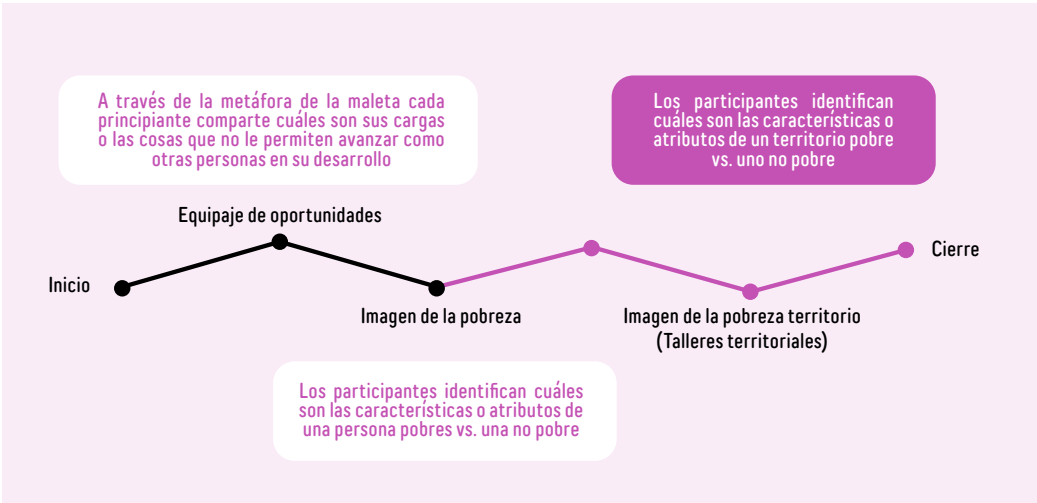


Foto: Secretaría Distrital de Planeación

Para el caso de los talleres territoriales se seleccionaron las localidades y UPZ (Unidades de planeamiento zonal) con mayor incidencia de pobreza moderada tomando como fuente la Encuesta Multipropósito del Distrito para 2017 y el ejercicio de incidencia de pobreza monetaria 2020 adelantado por el Observatorio poblacional diferencial y de familias en 2020 (ver anexo 1).

Para el desarrollo de los talleres tanto poblacionales como territoriales se empleó la misma metodología con una duración entre dos y tres horas dividida en cinco momentos con tres actividades principales como lo muestra el siguiente diagrama.

Figura 2. Actividades Talleres Participativos



Fuente: Elaboración propia

Para el análisis de información se hizo mediante análisis de coocurrencia empleando el software para análisis cualitativo Atlas.ti8. Tomando como base los resultados preliminares de los talleres poblacionales iniciales se hizo un diccionario con los aspectos significativos que fueron mencionados por la ciudadanía, clasificándolos entre aquellos aspectos relacionados con las dimensiones actuales del IPM y aquellos que no. Con este diccionario se hizo la codificación de todos los talleres permitiendo una tercera categoría de aspectos emergentes donde se clasificaban aspectos nuevos que al final se integraron a alguna de las dos categorías iniciales.

Talleres con sectores del distrito

La participación de las diferentes secretarías del Distrito en la identificación de las dimensiones faltantes de la pobreza se desarrolló a través de tres

talleres que se realizaron en noviembre de 2021. Se trabajó con trece sectores distribuidos en sesiones que tuvieron una duración aproximada de dos horas y media. Durante esas jornadas se expuso a los sectores los resultados de los talleres con ciudadanía que se hicieron en 2021 y su agrupación en dimensiones y se recibió retroalimentación sobre ellos. El siguiente diagrama muestra la distribución de los diferentes sectores en los talleres que se realizaron.

Mesa 1: Integración social, educación, salud, planeación y hábitat.

Mesa 2: Seguridad, mujer y gobierno.

Mesa 3: Desarrollo económico, hacienda, alta consejería para las víctimas, movilidad, cultura, recreación y deporte.



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

Los aportes de los sectores se pueden clasificar en cuatro aspectos: observaciones sobre el marco conceptual, sugerencias metodológicas, la observación sobre dimensiones o aspectos que se reconocen relevantes desde el trabajo de cada sector y que no se hicieron evidentes en los resultados preliminares y la agrupación de los aspectos identificados en dimensiones. En específico, las sugerencias metodológicas de hacer talleres específicos con personas migrantes y personas víctimas de desplazamiento forzado que se han reubicado en Bogotá, así como la recomendación de incluir más explícitamente el enfoque territorial en el estudio dieron pie a los talleres que se realizaron durante el 2022 y que resultaron en la identificación de aspectos de la pobreza ligados al territorio que se exponen en las dimensiones de vivienda y entorno. Estos ajustes metodológicos también permitieron incorporar de manera más profunda el enfoque diferencial poblacional y territorial dentro de los

resultados. Por lo anterior, a lo largo del documento se incluyen observaciones en cada dimensión sobre cómo grupos poblacionales específicos tienen vivencias diferenciadas de las privaciones que se enfrentan en las condiciones de pobreza en Bogotá.

También es importante resaltar que, las distintas personas que participaron de estos talleres sectoriales hicieron observaciones puntuales sobre aspectos o dimensiones que son relevantes para la pobreza y que ellas consideran deben estar incluidas en una definición mas amplia de condiciones de vida en Bogotá. Frente a ellas, para mantener en el centro de la identificación la voz de las personas que viven en Bogotá y enfrentan situaciones de precariedad y exclusión, durante en análisis y codificación de los talleres con ciudadanía se revisó si estos aspectos coinciden con lo nombrados por los bogotanos y de acuerdo con este criterio se incluyeron dentro de los resultados finales.

5 Resultados

Los resultados se presentan en dos secciones: la primera describe los aspectos identificados en el trabajo con la ciudadanía que se relacionan con las dimensiones tradicionalmente medidas en Colombia y la segunda con las dimensiones faltantes de la pobreza. Para agrupar y presentar los resultados, sobre todo en la segunda sección, se tomó como referente algunos de los términos y agrupaciones adoptadas en la literatura internacional con el objetivo de facilitar la comparabilidad a los hallazgos en la literatura. Sin embargo, es importante no perder de vista que los talleres participativos que se realizaron siguieron un razonamiento lógico inductivo. En ese sentido, los instrumentos se diseñaron e implementaron para que las personas definieran y reflexionaran en torno a la pobreza y al ser pobre de manera abierta y espontánea sin partir de referentes concretos.

En el desarrollo de los talleres se revelaron diferentes concepciones que tienen las personas en Bogotá sobre la pobreza más allá de las dimensiones a las que está asociada y las esferas de la vida que se ven limitadas o afectadas por ella. Algunas de las expresiones con las que las personas se refieren a la condición de pobreza son:

la pobreza es una carga que pesa y que impide caminar una cadena en el pie que no permite avanzar.

En relación con las oportunidades y el futuro, los bogotanos y bogotanas expresaron que en condiciones de pobreza las puertas que se cierran y hay una falta de visión, una falta de futuro, una no-visión de futuro y algo que contrario a mejorar con el tiempo se va haciendo más crítico, es algo que aplasta cada día más.

En general se evidenció también una narrativa de individualización de la pobreza en la cual las personas se responsabilizan a sí mismas por las condiciones económicas que enfrentan. Los participantes consideran que la pobreza recae en la falta de voluntad, agencia o la carencia de resiliencia de las personas. Se alude a la pobreza de espíritu o a la pobreza mental dentro de las razones que no permiten a los individuos surgir de la condición de pobreza. Esto incluye, la falta de trabajo duro, la pereza, la resignación y la mala actitud para enfrentar las dificultades. Se asocia la condición de pobreza con un estado mental estático en donde las personas que no se esfuerzan son las que permanecen pobres. Se desconocen así las causas estructurales de la pobreza y cómo estas condicionan el entorno y las oportunidades de las personas que la experimentan.

A su vez, a lo largo de los diferentes talleres se evidenció también un sentimiento de repulsión a reconocerse como pobre, existe aversión entre la población a considerarse como pobre, esto se asocia a esa individualización y a la creencia de que el pobre es pobre porque quiere o que la pobreza es un estado mental.

Sin embargo, dentro de los talleres también se evidenció que las personas en condición de pobreza reconocen habilidades con las que cuentan y valores que les permiten hacer frente a las situaciones de precariedad que deben enfrentar día a día. Dentro de las habilidades, algunas de las personas participantes se reconocen como personas y comunidades resilientes y ven en sus trayectorias de vida las dificultades por las que han pasado y que han podido superar. Así mismo, reconocen que las condiciones de escasez de recursos económicos les han permitido desarrollar capacidades de gestión y administración de sus recursos, y aprender a valorar aspectos de la vida que no están relacionados con el consumo, como por ejemplo el tiempo en familia. Durante el ejercicio de imagen de la pobreza en el que se comparan las condiciones y atributos de una persona pobre frente a otra que no lo es, se mencionó que las personas pobres saben valorar mejor el tiempo en familia y en comunidad.

“O sea son familias en las cuales en la tarde se reúnen todos y comparten, mientras que en el otro lado no”
(Taller Santa Fe)

Nuevos aspectos relacionados con las dimensiones actuales

Condiciones educativas del hogar

En las condiciones educativas del hogar las personas participantes mencionaron aspectos relacionados con la calidad de la educación, el acceso a educación superior y la formación para el trabajo.

Las personas pobres advierten no tener acceso a educación de calidad en Bogotá. Esta fue una de las percepciones compartidas en los talleres, en especial porque se reconoce una diferencia importante entre la calidad de la educación que reciben las personas con otras condiciones socioeconómicas y las personas pobres. Durante los talleres se expresó que la educación privada es frecuentemente de mejor calidad y son las personas no pobres o ricas las que pueden acceder a ella mientras que las personas en pobreza tienen pocas opciones de elección y reciben educación de menor calidad. Esto tiene consecuencias sobre sus posibilidades de acceder a oportunidades de educación superior, técnica tecnológica o profesional. La educación que reciben las personas pobres no permite prepararse para el mercado laboral, no les permite tener buenos resultados en los exámenes de admisión a las universidades públicas, ni formarse en competencias transversales.

“La calidad de la educación para las personas pobres son una mala calidad indiscutible. Ya no es que nos vayamos contra los profesores, o no nos vayamos. Pero claramente está demostrado que la calidad de la educación de un niño educado en una escuela pública en un sector pobre... Las posibilidades de llegar a una carrera tecnológica o universitaria son mínimas. Porque no pasan los exámenes.” (Taller persona mayor)

Por otro lado, aunque en general los niños y niñas en Bogotá no tienen privaciones en el acceso a educación básica y media por la amplia cobertura del servicio en la ciudad, los niños y niñas afrodescendientes y con discapacidad enfrentan situaciones que no les permiten gozar de su derecho a la educación en igualdad. Los niños y niñas afrodescendientes son sujetos de discriminación por parte de compañeros y profesores en el entorno escolar quienes les piden cambiar su apariencia física o reprimir aspectos de su personalidad y propios de su cultura para no irrumpir con el ambiente de las clases.

Por su parte, los niños y niñas con discapacidad, aunque pueden acceder a los cupos en instituciones educativas públicas no reciben allí la educación especial que necesitan. Así lo expresa la madre de una niña con discapacidad:

“Desafortunadamente los docentes no fueron formados para la inclusión... esta población especial, también tengo una niña en condiciones especiales, le llegó y les dijeron que esa era como una forma de poderlos socializar a ellos, de que anden en conjunto, pero los profesores no tienen la capacidad, no han sido preparados para ello, entonces, los colegios los están tomando a ellos como la problemática” (Taller Rafael Uribe Uribe)

Esta fue una observación reiterada por otras personas cuidadoras de niñez con discapacidad. La ciudadanía advierte que los docentes en las instituciones no han sido capacitados o no poseen la capacidad, por el número de niños y niñas que atienden, para brindar a los niños con discapacidad la atención y cuidado que requieren. Ante esto las instituciones educativas optan por brindarles cuidado a los niños y niñas durante el día, pero no educación que les permita desarrollar adecuadamente sus capacidades.

Adicional a la baja calidad de la educación básica y media, las personas en condición de pobreza dicen enfrentar importantes barreras para el acceso a la educación superior. Tienen dificultades de acceso por:

- Falta de recursos económicos
- Falta de tiempo
- Porque deben asumir labores de cuidado de manera temprana
- Exclusión geográfica

Aun cuando los jóvenes logran acceder a un cupo en una institución de educación superior pública frecuentemente tienen limitaciones para cubrir otras necesidades y otros costos asociados a la educación

como pagar por su alimentación, alojamiento o transporte y contribuir económicamente en su familia. En los casos en los que los jóvenes no logran acceder a educación pública, sus familias no cuentan con los recursos para pagar las matrículas de universidades privadas y esta situación les lleva a optar por conseguir un trabajo para poder luego pagarse su educación. Sin embargo, esta aspiración de financiar su propia educación superior se ve frustrada por lo demandantes que resultan los trabajos que consiguen en términos de tiempo. Sobre todo, las personas jóvenes expresaron que deben elegir entre estudiar o trabajar pues no pueden asumir las dos responsabilidades por falta de recursos y tiempo. Con esa situación, las personas en condición de pobreza reiteran de que acceder a la educación superior, contrario a ser un derecho, es algo a lo que solamente pueden acceder las personas que son extraordinarias y que pueden ganar cupos o becas en universidades privadas, los cuales son a su vez limitados.

“yo hasta aquí llegué y de bachillerato no pasé’. Solamente puedo aspirar a un tipo de empleo porque el sueño que tenía de ser médico, de ser enfermera, de ser ingeniero, o ser arquitecto se frustró porque no tuve la oportunidad. Y pues para estudiar arquitectura en una universidad se requiere una inversión de muchos millones, mis papás no tienen” (Taller personas vulnerables)

En cuanto a la exclusión geográfica, este aspecto se expresó sobre todo por las personas que viven en las zonas rurales de Bogotá y en las localidades de borde en el sur y suroriente de la ciudad (Usme, Ciudad Bolívar) donde los centros de educación superior, generalmente ubicados en el centro y el norte de la ciudad, son de difícil acceso y en donde los puntos satélite de las universidades, en Usme por ejemplo, no cubren la totalidad de la oferta.

Finalmente, para las personas que se encuentran ya en edad adulta y ni en su juventud ni en este momento tienen la oportunidad de acceder a formación en

educación superior, expresan el deseo de igual poder formarse en oficios o en capacidades que les permitan acceder al mercado laboral y a oportunidades de generación de ingresos. Es decir, poder recibir formación para el trabajo. Así mismo, las personas jóvenes que accedieron a educación superior también reconocen la necesidad de tener oportunidades de prácticas o formación en capacidades que les permitan ser más atractivos en el mercado laboral y traducir su conocimiento en oportunidades. Así lo expresaron dos participantes de los talleres:

“yo quisiera un sitio donde más esté ocupada, que nos enseñen por decir algo, a mí me gustaría aprender a coser, a tejer, algún arte porque que no le dan a uno trabajo, eso lo estresa a uno, lo enferma más de lo que está.” (Taller Suba)

“Como tal una oportunidad de capacitarnos para poder ejercer lo que estudiamos” (Taller San Cristóbal)

La ciudadanía advierte un vacío de oportunidades para formarse en habilidades que demanda el mercado laboral.

Condiciones de la niñez y de la juventud

Lo que se encontró en el trabajo con la ciudadanía es que las personas adolescentes y jóvenes enfrentan también unas condiciones de la pobreza particulares a su edad o riesgos que en esa etapa de su vida son determinantes para sus trayectorias en el futuro. Así mismo, las personas en Bogotá valoran como relevantes y críticas las condiciones que enfrenta la juventud.

Hay jóvenes en Bogotá que después de terminar su educación media no tienen la oportunidad de empezar estudios de educación superior ni tampoco conseguir un empleo o que por diferentes motivos desertaron de su educación media y no tienen tampoco una ocupación formal. Comúnmente se conoce a estos jóvenes como ninis que resulta de la abreviación

“Ni estudia, ni trabaja” y así se han reconocido en el ámbito de la política y la academia” (Rogers & de Hoyos, 2016) La preocupación por los ninis en Bogotá fue expresada mayoritariamente en los talleres realizados por personas adultas que expresaron su preocupación de verlos en riesgo de involucrarse en actividades delictivas o en consumos problemáticos de sustancias psico-activas.

“La juventud es algo que nos duele mucho cuando ella se desvía desde las aulas de las clases por las oportunidades que le ofrece la calle, digámoslo así faciales, por llevar un ingreso para su hogar, para sostenimiento de los mismos que conviven con ellos. Entonces, se van muy ligeramente a lo primero que les ofrezcan, muchas veces no les ofrecen cosas buenas, sino le desvían a hacer cosas malas precisamente por la pobreza, la vulnerabilidad” (Taller medio ambiente)

“a esa edad cogen los malos caminos... por falta de educación, falta dinero para que ellos estén ocupados, falta de que tengan una educación adecuada, de que tengan acceso a las universidades, acceso a programas de música, de recreación para mantenerlos ocupados y que no anden por ahí en las calles” (Taller víctimas)

Si bien esta preocupación expresada mayoritariamente por adultos puede responder a un prejuicio común que hay alrededor de los ninis, según el cual son considerados como ‘vagos’ o incluso peligrosos, en contextos violentos hay evidencia de que hay correlación entre el número de ninis y los indicadores de violencia como homicidios (Rogers & de Hoyos, 2016). En este sentido, en entornos inseguros para los jóvenes estar fuera del sistema educativo y mercado laboral supone un riesgo.

Así mismo, aunque no se mencionó como preocupación de manera explícita en el taller que se hizo con jóvenes, una de las principales experiencias que compartían es la necesidad de buscar sus propios

recursos para financiar su educación y cómo esto no lo consiguen a través del mercado laboral formal, donde no encuentran oportunidades, sino en actividades informales y de supervivencia que tienen condiciones precarias y resultan muy demandantes en términos de tiempo. Dichas condiciones hacen que se haga muy difícil financiar su educación o que esa ocupación se convierta en una oportunidad de desarrollo para ellos. Los jóvenes expresaron preocupación porque no ven en esa situación oportunidades de salir adelante y continuar con su formación.

La relevancia de los ninis como una afectación de la pobreza en la juventud se confirmó más adelante durante los talleres con las diferentes secretarías del distrito en donde se recomendó que este aspecto fuera incluido.

Otro aspecto que se identificó como relevante en el trabajo con la ciudadanía es el de la maternidad temprana. Durante los talleres se compartieron experiencias de mujeres que en su trayectoria de vida han sido madres en su adolescencia narraron situaciones como la pérdida de lazos familiares pues tuvieron que salir de sus casas, situaciones de violencia de pareja y dependencia económica con los padres de sus hijos y no haber podido completar sus estudios o sus aspiraciones de carrera por haber tenido que dedicar su juventud al cuidado de sus hijos.

“fui mamá a los 16 años, eh, soltera, me tocó decidir entre mi hija y mi familia y pues obviamente mi hija era una alegría que yo quería experimentar así fuera sola, entonces me limité, porque desde ahí se me trinchó todo, no pude estudiar, eh, me dediqué a mi hija, después creí que iba a salir del paso, me fue re peor, una situación donde aguanté hambre digamos así con la persona que me tocó eh, y pues tomé la decisión de no cargar más esa maleta, no?” (Taller mujeres)

Sin embargo, las mujeres que fueron madres tempranamente también expresaron que una parte de esa carga se debe a lo enfrentan en términos culturales y sociales. Las creencias que hay alrededor de las mujeres que son madres en la adolescencia se vuelven una carga, la de demostrar que se puede ser madre y salir adelante. Así lo expresó una mujer durante el taller participativo en Santa Fe:

“a uno como mujer lo ven y porque es mujer joven y ya tiene una hija entonces esa muchacha irresponsable, entonces como la misma crítica de la sociedad nos, siento que todos la llevamos en la maleta, todos nos pesa de cierta manera y de diferente manera pero es algo en común porque como te digo, uno de mujer como es joven por ser mamá entonces ya no puedes, ya no puedes estudiar, ya tienes que cuidar a tu hijo, ya tienes que criarlo y te encierran a una casa, y entonces siento que eso es como lo más común que llevan todos en la maleta” (Taller Santa Fe)

Finalmente, hubo un aspecto que fue mencionado por los adultos en torno al tiempo compartido en familia con niños, niñas y adolescentes. Esta situación está relacionada con lo que se describe más adelante en las dimensiones de uso del tiempo y trabajo pues por las jornadas de trabajo extensas, las múltiples actividades para cubrir las necesidades básicas y los tiempos desmedidos en desplazamientos y transporte, los adultos ven limitados los espacios de compartir con sus hijos e hijas llevando a que se debiliten los vínculos familiares y afectando el desarrollo de la niñez y la juventud. Esto lo expresó un participante de un taller en Tunjuelito:

“yo opino que una gran maleta es el tiempo (...) yo trabajo en el Sistema (Transmilenio) y yo tengo horarios extensos como a veces me toca suave, mi mujer ella también trabaja le toca salir de la casa tipo 6 o 7 de la mañana y llega 8 o 9 de la noche a veces,



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

entonces en el caso de doña Blanca yo la entiendo porque uno con los niños, yo que tengo dos hijos y eso es lo que pasa que de pronto ellos se desentienden de uno, porque dicen [inaudible] entonces ellos como que se van despegando de uno, a veces también ellos empiezan a crecer... entonces uno dice no, es que tengo que hacer esto y uno no le saca tiempo a ellos, entonces ellos se sienten excluidos (...) por eso yo pienso que a veces los hijos son muy despegados de los papás..." (Taller Tunjuelito)

Salud

En los talleres que se realizaron con la ciudadanía, las menciones a limitaciones o barreras en el aseguramiento en salud fueron muy bajas excepto en el caso de las personas migrantes que sí manifestaron dificultades para poder ser atendidos o tener un seguro de salud. Para los demás grupos poblacionales las menciones a la dimensión de salud se relacionaron más con la calidad de los servicios de salud y con aspectos puntuales de la salud como la salud sexual

y la salud mental. Adicionalmente, la seguridad alimentaria fue mencionada entre las personas en condición de pobreza.

Aunque las personas cuentan con un seguro de salud no tienen acceso oportuno a los servicios que necesitan, en especial a atención por parte de especialistas y a tener los medicamentos que requieren para sus tratamientos médicos. Para las citas a especialistas las personas contaron experiencias en que no había disponibilidad de citas sino hasta dos o tres meses después o que insistían en llamar al seguro, pero la respuesta era que no había agenda disponible en ese momento. En el caso de los medicamentos, lo que las personas narran es que tienen dificultades para poder reclamarlos en los sitios de entrega porque, por sus limitaciones de salud, no pueden asistir o porque al ir, los medicamentos que requieren no están disponibles. La alternativa que les queda es comprar ellos mismos los medicamentos de manera particular y en la mayoría de los casos no cuentan con los recursos para hacerlo. Así, ante una necesidad de salud las personas pueden acudir a un servicio médico, pero no

acceder al tratamiento que necesitan para mejorar su condición de salud.

“yo fui a reclamar las pastas de la tensión, no me dieron, me dieron fue las del dolor de cabeza, me dijeron que ahorita me toca sacar cita con el doctor [...] va uno a sacar una cita que no hay agenda, entonces cómo lo hace uno para sacar esa cita para que le den a uno la droga”

(Taller Rafael Uribe Uribe)

Otra situación que se narró durante los talleres es que las personas en condición de pobreza y vulnerabilidad están asegurados en el sistema de salud subsidiado y al conseguir un empleo deben pasar al régimen contributivo. Algunas personas expresaron que este cambio limita sus opciones de acceder a servicios médicos pues los ingresos que perciben por ese empleo no son suficientes para cubrir los copagos y gastos de medicamentos que necesitan, más aún si se tienen en cuenta las demás necesidades de vivienda y alimentación a las que se enfrentan.

Adicional a las dificultades mencionadas, algunos grupos poblacionales mencionaron ser sujetos de discriminación y malos tratos en el sistema de salud. Este es el caso de las personas de los sectores sociales LGBTI. Hombres homosexuales, mujeres transgénero y mujeres lesbianas contaron experiencias de discriminación que han tenido. Por ejemplo, ante una necesidad en salud se les pide primero hacerse exámenes de VIH y otras ITS antes de recibir la atención o tratamiento que necesitan. Así mismo, las mujeres transgénero compartieron como en el sistema de salud son sujeto de discriminación y tienen dificultades y barreras para acceder a los tratamientos que posibilitan su transición de género.

“las EPS se me hacen lo peor, porque digamos yo solamente tuve que ir a un chequeo médico donde iba era a un examen de azúcar y también

lo primero que me dijeron fue, ‘Tome su examen de VIH y ni siquiera me mandaron el de azúcar’. Y no es que uno diga ‘bueno sí, no me lo voy a hacer’, pero por qué me tengo que hacer un examen de VIH si yo vine fue por un examen de azúcar? ¿Me entiendes?” (Taller población sectores sociales LGBTI)

Por otro lado, uno de los aspectos puntuales de la salud que se mencionó por la población en general, especialmente por las mujeres y jóvenes fue el acceso a educación sexual y servicios de salud sexual y reproductiva. Puntualmente, la ciudadanía menciona tener una necesidad de tener mejor educación sexual y reproductiva que les permita a las personas adolescentes y jóvenes tomar decisiones sobre su vida sexual y su futuro. Adicionalmente, más allá de la educación, también se resaltó la necesidad de tener acceso a través de los servicios de salud a métodos de anticoncepción.

“concientizar en cuanto a la planificación, a tener como esa conciencia (...) yo me tengo que someter como mujer porque tengo 2, 3, 4 hijos a los que tengo que darles de comer” (Taller mujeres)

Por último, muchas de las personas que participaron en los talleres asociaron la pobreza con problemas de hambre y narraron sus propias experiencias de ver limitadas sus opciones y posibilidades para obtener alimentos por la falta de dinero. Algunas personas narraron que recientemente y en especial durante el confinamiento por la pandemia de COVID 19, vivieron situaciones de angustia por no contar con los recursos para comer o dar de comer a sus familias.

“Yo le cuento, yo cuando llegué allá a vivir, yo lloraba porque no tenía que darles de comer y los niños lloraban del hambre, yo desesperaba...cogí la cédula y fui y le dije a una señora del supermercado, le dije mire a ver si me hace un favor y me fía para

hacer una sopita para mis nietos y yo en estos días le pago, ay... y me sacó corriendo, dejándole aún la cédula empeñada, muy triste..." (Taller Suba)

"Al principio, con mi pareja, me acuerdo que tuvimos o sea un proceso, como una temporada muy difícil. Yo estaba embarazada de mi hijo, resulta que no teníamos muy bien para lo de la comida, entonces tú sabes que uno embarazado le da muchísima hambre, yo llegaba ¿y sabe qué hacía? Hervía agua y tomar agua, entonces como que eso fue algo que... pues no fue un lapso muy largo, pero sí como un tiempito así que, entonces me acuerdo de eso. Pero, mira que el agua llena (risas), el agua me fortificaba, me llenaba".
(Taller víctimas)

Las personas también narraron situaciones en las que han pasado hambre, algunas recientes y algunas al recordar sus trayectorias de vida. Esto les ha llevado a depender de la ayuda y caridad de otras personas como vecinos o fundaciones para poder suplir sus necesidades de alimentación.

"Por ejemplo, lo mío, también la infancia mía, a mí me tocaba queirme a la casa de una señora que tenía dinero, a las 5 de la tarde yo iba y le tocaba la puerta y le decía "¡Doña Carmen, ya llegué!". Entonces, me tocaba era que esperar que ella sirviera la comida de la familia, y lo que quedaba en las ollas ella me lo daba. Entonces yo me iba contenta pa' la casa con las ollas y mi mamá raspaba ese pegao, y entonces mi mamá le echaba más agua al pegao para que rindiera más, y digamos si fuera más caldo, ahí sí como el cuento, le echaba más agua la sopa pa' darnos a nosotros y acostarnos con algo de comida".
(Taller víctimas)

En este aspecto la ciudadanía reconoció también la importancia de soluciones institucionales como los comedores comunitarios y soluciones comunitarias autogestionadas como las ollas comunitarias.

Por otro lado, algunas personas contaron que, aunque no han tenido que pasar por situaciones de hambre, sí ven limitadas sus opciones y tienen que elegir los alimentos de acuerdo a lo que pueden obtener. También sucede que tienen que hacer recorridos largos y demandantes en términos de tiempo para elegir comida de calidad, en especial proteína animal, a un precio al que puedan pagarlo. Por ejemplo, ir hasta los mataderos para conseguir carne a mejor precio.

La ciudadanía a su vez hizo referencia a la falta de acceso a servicios de atención en salud mental. En los talleres se evidenciaron situaciones en las que algún miembro de la familia ha sido diagnosticado con dificultades de salud mental y esto ha tenido repercusiones en las otras personas de la familia por su cuidado o por el cuidado de niños y niñas que estaban a su cargo. Las familias enfrentan estas situaciones con sus propios recursos y sin guía o apoyo y tienen dificultades para acceder a servicios profesionales de salud mental y cuidado.

"yo tengo depresión y estoy medicada, que también es algo a abordar porque digamos que por medio de salud no he podido conseguir muchas citas de psiquiatría o de psicología" (Taller mujeres)

"-pero entonces a Maicol no se puede estar en grupos grandes por la situación de él, a él todo le incomoda, hay momentos que está feliz, él toma leuropacina para dormir y toma la ampolleta mensual, para que él no le haga daño a nadie ni se haga daño, ni a mí. Mi hijo ha hecho muchas cosas feas conmigo... cuando ha entrado en crisis, una vez me tumbó de un segundo piso a un primer piso y me dislocó mi brazo, y casi no

puedo trabajar por eso... mi hijo no es malo... es una carga, sigo cargando con esa maleta pesada, en fin, pero ahí voy. [...] mi hijo ya se estaba empezando a formar, de 12 a 14 años, y a mi hijo me lo violaron en ese colegio, él tiene su situación, por eso rompió un televisor y empezó con su problema.

-¿Maicol tiene atención en salud?

-Sí, él está con la Eps, va la enfermera mensualmente, lo tallan, todo, ya no se puede asistir a Hospital Día... cuando entra en crisis ahí sí toca hospitalizarlo, pero yo llevo 2 años y medio que Maicol no ha pasado por la Clínica La Paz, desde la pandemia”.

(Taller Bosa)

Trabajo e ingresos

En la dimensión de trabajo las preocupaciones y dificultades de las personas que participaron en los talleres están relacionadas principalmente con barreras de acceso al mercado laboral, situaciones de precariedad laboral e insuficiencia e inestabilidad de los ingresos.

Las personas mencionan que acceder al mercado laboral es difícil para las personas en condición de pobreza y vulnerabilidad. No tener estudios, incluso estudios de educación básica y media, es la principal dificultad para acceder a cualquier oportunidad de empleo. Las personas narraban cómo, por ejemplo, para acceder a un empleo para barrer el espacio público se les pide que tengan bachillerato o estén certificadas en la labor específica que van a realizar.

“te piden certificados... hasta para ir a barrer, hasta para ir a tender una cama, le piden a usted un certificado, ¿de qué? No sé, pero lo piden. O mucha experiencia.” (Taller adultos pobres)

Sin embargo, aun cuando las personas tienen certificados de educación superior esto no se traduce en oportunidades en el mercado laboral. Sobre todo, las personas jóvenes narraron su situación en la que a pesar de los estudios y de estar buscando activamente trabajo no lo consiguen porque las empresas les piden experiencia que no tienen, incluso para su primer empleo y esto los lleva a buscar oportunidades de ingresos en actividades informales y de supervivencia. El caso de una joven en la localidad de Tunjuelito que estudio administración de empresas y ahora se encuentra vendiendo dulces y golosinas en la calle es muy ilustrativo de esta situación.

Otra de las barreras que más se mencionó fue la edad, conseguir un trabajo se dificulta después de los 35 o 40 años y se percibe como imposible para las personas mayores de 50 años.

“ya como usted tiene 35 años ya no le dan a uno empleo porque lo he visto en otras personas más jóvenes que yo... ni las que tienen 35, ni las que tienen 40, ni 50... yo me siento muy bien para poder trabajar, pero vaya pida un empleo a ver si me lo dan, no...” (Taller Bosa)

“A mí me ha pasado ya que como tengo 27 años pues digamos que ya las propuestas que salen ya no van por mi edad. Están buscando gente de 20 a 24 años que tengan 5 años de experiencia, de lo cual es muy complicado... ¿Por qué? Pues porque uno en ese tiempo está estudiando” (Taller jóvenes).

Otra de las formas de discriminación en el mercado laboral que llama la atención tiene que ver con las localidades y barrios en las que viven las personas pobres y vulnerables que están lejos del centro y norte de la ciudad, donde se produce más empleo. Habitantes de Ciudad Bolívar narraron que al acudir a agencias de empleo y diligenciar en los formularios que viven en el

sur, no se les permite aplicar a trabajos en el norte de la ciudad pues se considera que sería difícil para ellas desplazarse hasta esa zona diariamente y que, por tanto, tienen posibilidad de incumplir.

Finalmente, también hubo personas que expresaron ser discriminadas de oportunidades de empleo por su apariencia física, por ejemplo, alguna cicatriz notoria en su rostro, o por su forma de ser o expresarse. Esto último en especial es una vivencia que tienen las personas afrodescendientes y las personas de los sectores sociales LGBTI.

“(...)te cierran las puertas y...porque cuando yo llegué acá a Bogotá, el simple hecho de ser del Cauca ¿sí? que era un zona pues de guerrilla y ser negro ¿sí? y ser gay, días mío, eso me cerraba muchas puertas a mí. (...) tuve que adaptarme a muchas cosas ¿sí? para yo poder conseguir un empleo.” (Taller sectores sociales LGBTI)

Las dificultades para acceder a empleos llevan a las personas en pobreza a recurrir a actividades económicas de supervivencia o a aceptar empleos informales precarios. Las personas mencionaron estar en condiciones de precariedad en el trabajo que se ve en jornadas de trabajo extensas, trabajos demandantes y mal remunerados, trabajos sin las prestaciones de ley, trabajos para los que se está sobre calificado o recibir maltrato y abuso en el entorno laboral. Dicen que tener estas condiciones laborales tiene efecto sobre su bienestar y salud, pues se enfrentan constantemente a situaciones de estrés y desmotivación. Incluso, por ejemplo, si se enferman, al no tener garantías, optan por no acudir al médico sino seguir trabajando para no perder los ingresos de esos días o no perder ‘el puesto’.

Según las personas mayores, esta situación es especialmente crítica para ellas, pues empiezan a ver limitadas sus capacidades físicas para mantener sus actividades de subsistencia y no cuentan con una

pensión o una familia que les apoye y se encargue de su sostenimiento. Muchos de ellos viven con lo que les da el bono para adulto mayor del Distrito y este recurso les resulta insuficiente para suplir sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda.

“La falta de oportunidades que abarca toda la sociedad es mucho más grave en la vejez, porque tener 60 años y aspirar a conseguir un empleo es una utopía. Ni con leyes ni con nada, porque pensamos que se tengan recursos, que apoyen emprendimientos es muy difícil. Están orientados hacia abajo, hacia la gente más joven.” (Taller personas mayores)

En el caso de las personas migrantes, ellas enfrentan barreras al mercado laboral por no tener los papeles que regularizan su situación migratoria en Colombia. Afirman que esto aumenta su vulnerabilidad y exposición a trabajos donde son explotados y maltratados. La situación es especialmente crítica para las mujeres migrantes quienes enfrentan situaciones de acoso y violencia por parte de quienes les ofrecen oportunidades de generación de ingresos. Ese fue el caso de una mujer migrante quien narró su experiencia así:

“Recién llegada yo acá a Colombia, yo conseguí un trabajo en una venta de fritos. El señor me ofreció, como me vio vendiendo tinto en la calle, me ofreció \$20.000 pesos y darme el almuerzo y el desayuno, pero era una explotación horrible. Yo tenía que estar allá desde las 4 de la mañana y eran las 11 de la noche y yo no había salido. A parte, en la segunda semana de estar trabajando con él, él me ofreció como algo obligatorio que yo tenía que estar con él, que tenía que tener relaciones sexuales con él. Como yo me negué, me hizo la vida a cuadros, a cuadros ¡literalmente!, durante una semana para que yo renunciara” (Taller migrantes)

“Gracias a Dios me recibió una prima, a los 12 días empecé a trabajar en un Fruter, tenía que madrugar a Abastos, llegar al Fruter surtir, paquetear. Trabajaba más o menos diario 18 horas por \$30.000 pesos, y ahí bueno que dije yo “estar ahí porque qué más hago”, y le fui dando, le fui dando” (Taller migrantes)

Ahora bien, dedicarse a actividades económicas de supervivencia lleva a tener ingresos inestables e insuficientes. Aunque la dimensión de ingresos actualmente es captada por las mediciones monetarias de pobreza en el país, ésta fue una dimensión reiterada en los espacios de trabajo con la ciudadanía y que es importante incluir y describir como resultado de la presente investigación.

Las personas dicen que la insuficiencia de ingresos lleva a las personas a tener múltiples actividades, por ejemplo tener un empleo y un emprendimiento o trabajar en distintos trabajos ‘lo que salga’.

“yo trabajo en varias cosas porque por la edad no me reciben en una empresa como tal, entonces pues me toca ubicarme en algunos otros oficios... yo a veces ayudo a cuidar abuelitos, a veces hago las vueltas que tienen que hacer de los hospitales, los médicos, en fin, lo que salga, y trabajo también con el calzado, entonces trabajo así en las 3 cosas, me manejo el tiempo en diferentes cosas, eso es lo que hago” (Taller Rafael Uribe Uribe)

Otra de las consecuencias de la insuficiencia de ingresos mencionadas es que las personas no tienen capacidad de ahorro y esto aumenta su vulnerabilidad frente a posibles choques de salud o de crisis económicas. *“igual uno trabaja pero no puede ahorrar” (Taller Bosa)*

Finalmente, la insuficiencia e inestabilidad de ingresos genera una situación de incertidumbre constante que limita la capacidad para tomar decisiones, pensar en el futuro, responder a sus necesidades, desarrollarse

más allá de la subsistencia y a tener capacidad para tomar riesgos.

“La visión de futuro de un pobre, frente a la visión de futuro de un no pobre... Podemos encontrar mucha gente que no la ve, no tienen, no hay futuro, no hay una perspectiva de futuro. En cambio, en una persona no pobre hay toda perspectiva de construcción, de mejoramiento, tiene más posibilidades... Es una falta de visión.” (Taller personas mayores)

“Bueno, yo ya voy a decirles que tengo en mi maleta. En mi maleta tengo incertidumbre por la situación, por la parte económica, porque no sabemos qué va a pasar...” (Taller personas mayores)

Vivienda, servicios públicos y medio ambiente

Asimismo, hubo menciones por parte de la población a las dificultades que enfrentan en la vejez por no haber realizado contribuciones a un fondo de pensión. En muchas ocasiones las personas manifestaron no haber tenido la oportunidad de realizar aportes durante sus años productivos por la inestabilidad de sus trabajos e ingresos y el carácter informal de los mismos. Las personas manifestaron que se llega a una edad en donde producir ingresos resulta más difícil, y consideran además que nadie los va a emplear, manifiestan sentir angustia por el diario vivir. Así lo comunicó una mujer:

“Entonces es muy distinto tener una, una pensión a buscar como subsistir, porque a mí me toca es buscar como subsistir, porque yo no tengo posibilidad de pensionarme, así como estoy sin estudiar, sin un trabajo fijo” (Taller mujeres)

A su vez, y para el caso particular de las mujeres se manifestó que las tareas de cuidado y del diario vivir impidieron que ellas pudieran desarrollarse libremente, restringiendo también la oportunidad de haber realizado aportes a pensión.

“Por ejemplo las cuidadoras... no pueden estudiar por falta de tiempo, porque tiene que llevar, recoger, volver, entonces está en el diario vivir y se pasan las oportunidades y uno envejece y ya no tiene ni siquiera cómo pagar una pensión, no tiene cómo sostenerse, nosotros ya ni tenemos una pensión digna”
(Taller mujeres)

En la dimensión de vivienda y servicios públicos las principales privaciones expresadas por los bogotanos están relacionadas con el acceso a vivienda digna, la posibilidad de acceder a una vivienda propia, el acceso formal a todos los servicios públicos y tener sus viviendas en zonas de riesgos ambientales.

Uno de los aspectos mencionados fue el alto costo de los arriendos y la comparación de estos frente al lo que se paga en otras ciudades y municipios de Colombia.

“Mire la diferencia de pagar 200.000 pesos de arriendo en un pueblo a pagar un millón en una ciudad. O sea, estoy trabajando para el diario digo yo porque no estoy haciendo nada, no ahorro, no puedo llevar a mis hijas a un parque”
(Taller mujeres)

En relación al costo del arriendo lo que más expresaban las personas es que en Bogotá se trabaja a penas para cubrir los gastos básicos y que una proporción muy importante de sus ingresos se destinan a pagar el arriendo.

Por otro lado, culturalmente es importante y valorado el hecho de poder tener una vivienda propia, es una aspiración que las personas expresaron reiteradamente en los talleres participativos. Sin embargo, la posibilidad de tener vivienda propia se ve como algo inalcanzable por los costos y las características de las viviendas de interés social y más cuando no se tiene la capacidad de ahorro o el acceso a mecanismos financieros a través de los que se pueda realizar esa inversión en vivienda propia.

“da mucha tristeza que uno va allá a ver un apartamento, 149 millones, ¿qué esperanzas? tengo un ahorro en el fondo de ahorro, dijeron que un año de a 50, recogí 600, ya llevo eso como 7 años esa plata allá guardada, sigue por lo mismo y no hay ninguna esperanza” (Taller Bosa)

En cuanto a los servicios públicos, algunos de los barrios en donde viven las personas en condición de pobreza y pobreza extrema tienen origen en invasiones y asentamientos informales de personas que llegan a la ciudad en busca de oportunidades. Por este origen, algunas de las viviendas en estos lugares no tienen acceso a todos los servicios públicos que tiene un barrio formalizado y sus habitantes recurren a mecanismos como el contrabando para poder acceder a ellos. Así mismo, se recurre a estos mecanismos porque no se cuenta con los recursos para pagar por los servicios. En particular esto sucede con los servicios de agua y energía eléctrica.

“Donde nos referimos es que muchas veces tenemos que ser ilegales con los servicios, porque si uno paga los servicios lamentablemente se cuelga un mes, viene la reconexión, si muchas veces no hay para pagar el recibo mucho menos para la reconexión, entonces ellos lo cortan y acumulan y acumulan...”
(Taller Usme)

Para las personas que acceden a servicios de manera formal, estos tienen altos costos lo que hace que ante situaciones de insuficiencia de ingresos las personas enfrenten cortes en el acceso a agua y electricidad y tengan que recurrir a préstamos o ayudas de otras personas para poder volver a tener el servicio.

“ahora no tengo ni con qué pagar los servicios, entonces debido a eso he tenido problemas porque me cortan el agua, me cortan la luz, quedo sin nada y pídale a los vecinos y esto y lo otro...”
(Taller Suba)

Otra de las problemáticas asociadas al origen informal de los barrios y la autoconstrucción como principal forma de construcción de vivienda en ellos es que las viviendas están ubicadas en zonas donde tienen riesgo de deslizamientos o inundaciones. Las personas que viven en estas condiciones viven con la incertidumbre y el constante miedo a perder su vivienda cuando hay, por ejemplo, temporadas de lluvias en la ciudad o en la eventualidad de que haya un temblor o algún desastre natural.

“Y lo al alto riesgo? Porque estamos en una peña... y que está para deslizarse, la tubería está antigua entonces está para deslizarse y por eso hicieron para poder que no se derrumbara... cuando hay un temblor pueden caerse, entonces eso es una pobreza extrema” (Taller Rafael Uribe Uribe)

Figura 3. Resumen de los aspectos relacionados a las dimensiones tradicionales

Condiciones educativas del hogar	Condiciones de la niñez y de la juventud	Trabajo	Salud	Acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda
Analfabetismo	Inasistencia escolar	Trabajo informal	Sin aseguramiento en salud	Sin acceso a agua mejorada
Bajo logro educativo	Rezago escolar	Desempleo de larga duración	Barreras de acceso a salud	Inadecuada eliminación de excretas
Sin educación de calidad	Barreras de acceso a cuidado	Barreras de acceso al mercado laboral	Sin salud de calidad	Material inadecuado de pisos
Sin educación superior	Trabajo infantil	Maltrato laboral	Inseguridad alimentaria	Material inadecuado de paredes
Sin formación para el trabajo	Falta de tiempo compartido con padres	Insuficiencia e inestabilidad ingresos	Sin servicios de salud sexual y reproductiva	Hacinamiento crítico
	Jóvenes sin educación ni empleo	Precariedad laboral	Falta de atención en salud mental (psicología y psiquiatría)	Vivienda de baja calidad habitacional
	Embarazo adolescente	Sin pensión por vejez o invalidez		Servicios públicos informales
				Barreras de acceso a vivienda propia

Variables actuales del IPM

Aspectos faltantes en las dimensiones

Aspectos que coinciden con sugerencias de sectores

Fuente: Elaboración propia

Dimensiones faltantes de la pobreza

Entorno

Como se mencionó en la sección de metodología, el enfoque territorial con el que se diseñaron los espacios participativos tuvo como objetivo identificar aspectos de la pobreza que tienen una relación directa con el territorio. Adicional a lo relacionado directamente con la vivienda, los bogotanos dicen valorar también su capacidad y libertad para beneficiarse de vivir en la ciudad, poder hacer uso del espacio público y de equipamientos, así como poder desplazarse fácilmente por la ciudad para participar de su oferta y de las interacciones con otras personas que la habitan.

En esta dimensión se agrupa entonces lo relacionado con el espacio público, los equipamientos sociales y culturales y la conectividad vial.

Al pensar en las diferencias entre un territorio pobre y uno que no sea pobre, se resaltaron expresiones como *“Las zonas verdes de ellos son árboles, muchas flores, y nosotros aquí no tenemos zonas verdes en estos barrios...”* (Taller Usme). En general se evidenció la percepción de que el espacio público en barrios o territorios que no son pobres están mejor cuidados, hay menos basuras, más zonas verdes y hay parques más amplios.

Por otra parte, las personas participantes expresaron que asocian los barrios marginales de la ciudad con una falta de equipamientos. Las personas en condición de pobreza dicen vivir en barrios que están ubicados lejos de los equipamientos sociales como centros de salud, de recreación y deporte y centros de educación superior. Sin embargo, también en algunas localidades como en San Cristóbal se valoró y resaltó el avance en la calidad de los jardines infantiles que hay en las zonas donde se realizaron los talleres.

Estar lejos de equipamientos sociales y de recreación y cultura hace que las personas que viven en barrios marginales no solamente deban tener grandes desplazamientos para ir a sus lugares de trabajo y estudios sino también para poder acceder y aprovechar la oferta de la ciudad.

“Acá en el barrio no hay un centro de salud, no tenemos CAI, no hay transporte, hay mucha gente que trabaja en el norte y el primer SITP llega a las 4:30 am y es un recorrido porque y hasta las 9 o 9:30 de la mañana trabajan y por la tarde llegan a las 4:30 pm y trabajan hasta las 9 pm porque son 14 viajes, suben corriendo y bajan corriendo porque necesitan hacer esos recorridos y a las 9 pm ya no hay SITP aquí en el barrio...” (Taller Ciudad Bolívar)

Una persona de la localidad de Ciudad Bolívar expresaba que para poder aprovechar la oferta cultural de la ciudad en espacios como la Cinemateca Distrital es necesario desplazarse hasta el centro y muchas veces las personas no cuentan con los recursos de tiempo o de dinero para desplazarse con la familia a estas actividades.

Dicha exclusión se asevera por la falta de transporte o la dificultad que hay en algunos barrios para conseguir transporte que los conecte con otras partes de la ciudad. Por ejemplo, en Usme los habitantes narraban que a su barrio únicamente sube un bus del Sistema Integrado de Transporte Público – SITP y este bus pasa cada 40 minutos o más tiempo. Más aún, como es la única opción de transporte a ciertas horas del día se congestiona haciendo que la persona que está esperando para abordarlo tenga que dejar pasar uno o dos buses antes de poder subirse pues estos llegan al paradero sin cupo para más usuarios.

Por su parte, en lo rural la falta de conectividad tiene implicaciones directas sobre la competitividad y el desarrollo y las posibilidades económicas de quienes viven allí pues dificulta la salida de productos agrícolas. Así lo expresaba un participante en el taller de ruralidad:

“Usme y Sumapaz, la mayor parte la tenemos en ruralidad pero si miramos estas vías de penetración, si miramos lo difícil que es yo como agricultor trasladar una carga de papa o una carga de arveja” (Taller rural)

De esta manera, la condición de pobreza se relaciona con la capacidad para desplazarse por la ciudad, la cercanía y capacidad para usar el espacio público y la calidad de este espacio público y por último la cercanía a equipamientos sociales, deportivos, recreativos y culturales.

Por último, las personas mencionan que viven en zonas donde hay alta contaminación de agua aire y cerca a zonas donde hay basuras, animales callejeros y riesgos de plagas. La cercanía de las viviendas a fuentes de agua contaminada que generan malos olores impacta su salud y calidad de vida. Así mismo, algunas personas compartieron que antes vivían cerca a fuentes de agua y paisajes que usaban como sitios de recreación pero actualmente están degradados por la contaminación y ya no son aprovechables para las comunidades. Esto sucede en zonas industriales, por ejemplo en la zona de San Benito en la localidad de Tunjuelito. Otro lugar que es un ejemplo de esto es la Quebrada Limas en la localidad de Ciudad Bolívar.

Por su parte, en la zona rural se mencionó una problemática ambiental que está afectando a las familias pobres y vulnerables: la explotación minera que tiene costos sobre la calidad del suelo, agua y aire y en donde las empresas o personas que explotan dejan pasivos ambientales que afectan a las comunidades.

Finalmente, se mencionó reiteradamente el problema de basuras y, en relación a ellas, animales callejeros y riesgo de plagas.

- Viviendas cerca de zonas donde se botan escombros.
- Zonas utilizadas por personas que trabajan en reciclaje y se forman zonas de basuras.
- Basura en las calles.

La cercanía a zonas de basuras se da como en el caso de Ciudad Bolívar por el botadero Doña Juana, aunque también en otras localidades porque las viviendas están cercas a carreteras o zonas donde hay potreros y están alejadas de los centros administrativos de las localidades y por esto hay poco control. En ese sentido otras personas dejan allí residuos, por ejemplo, escombros, y otras basuras que se vuelven problemáticas para las comunidades y personas que habitan esos territorios. Algunos expresaron también que la acumulación de basuras puede darse por razones culturales donde los mismos habitantes no tienen un buen cuidado del espacio público. Llama la atención que bastantes personas mencionaron el problema de los perros callejeros que se genera por la basura, se nombró que en los barrios pobres se ven muchos perros viviendo en la calle y sus excrementos en el espacio público. Aunque fue menos nombrado que esta problemática de perros en las calles, se mencionó también en los talleres el riesgo de plagas como ratas por la cercanía que tienen las viviendas a caños, zonas de basuras o potreros.

“Digamos la parte de basuras, digamos como ahorita hay varias partes, por ejemplo Los Libertadores, empezaron unas obras y dejaron ahí, ahorita estaba la obra abandonada, hay calles que no hay paso, entonces las basuras por ahí y es complicado ahorita, yo creo que en varios lugares, dejan la basura ahí y no la recogen” (Taller San Cristóbal)

Vínculos sociales

Al compartir sus trayectorias de vida, uno de los factores comunes, en especial por parte de las personas mayores, fue haber tenido que enfrentarse a momentos donde estuvieron solos, donde no contaron con el apoyo de familiares, amigos, comunidades o instituciones para salir adelante y esto lo asociaban con los momentos de su vida de mayor dificultad y mayor vulnerabilidad. La falta de vinculación o la débil vinculación con redes de apoyo familiar afectan principalmente en momentos en que se necesita apoyo emocional para superar dificultades y retos, en la ausencia de apoyo económico en momentos en que no se tienen ingresos o se tienen gastos inesperados para los que no se tiene recursos, y finalmente en la ausencia de cuidado en momentos de enfermedad o en la vejez.

Esta ausencia, ruptura o debilidad de los vínculos familiares es diferente en los relatos de personas de diferentes grupos poblacionales:

- **Sectores LGBTI:** las personas de sectores LGBTI tienen riesgo de recibir rechazo y perder sus vínculos familiares desde niñez y adolescencia al expresar su orientación sexual o identidad de género. Muchos de ellos tienen que abandonar su casa desde que son adolescentes o jóvenes.
- **Mujeres:** Por embarazos en la adolescencia o uniones tempranas pierden apoyo familiar. Igualmente, en esas uniones tempranas tienen riesgo de ser víctimas de violencia de pareja basada en género, situaciones en las que sus parejas activamente debilitan su vinculación y sus relaciones con familiares y amigos.
- Las personas mayores tienen riesgo de ser abandonadas en su vejez por sus hijos y otros familiares.

- Migrantes y víctimas de desplazamiento forzado pierden redes de apoyo familiar y de amistad al empezar una nueva vida en la ciudad.

Una de las personas que participó en el taller con sectores LGBTI lo expresó así:

“Porque todos hemos pasado por un proceso de rechazo, unos más que otros. Nos botaron de la casa. Que el proceso tal, que el proceso esto. Entonces es difícil cargar con eso” (Taller sectores sociales LGBTI)

Por otro lado, la situación de las personas jóvenes difiere de las narradas por otros grupos poblacionales pues en sus historias no hay esa ruptura de las relaciones, pero sí una percepción de que las relaciones familiares son una carga para ellos. Esto sucede porque sus familias tienen altas expectativas sobre su futuro, por ejemplo, porque son la primera persona en la familia que puede aspirar a tener educación superior o porque son los únicos en edad para trabajar y generar ingresos. Así, los jóvenes afirmaban que ser la esperanza de la familia se convierte en una presión sobre ellos que les genera sensaciones de ansiedad y estrés, más aún cuando se enfrentan a las dificultades del trabajar o estudiar en condiciones de precariedad económica. Una persona joven lo expresó así:

“Vale, yo creo que la maleta que yo tengo ahorita sería la familia. Ellos son como mi carga, porque para ellos yo soy la última esperanza, por así decirlo. Yo creo que se apoyan en mí como un futuro de un mundo mejor, en todos estos años. Entonces, bueno soy el menor, el último hermano y tengo que entregar (?) y ahora soy como el único, ahora mismo el que podría sacar o cambiar la situación en la que estamos ahora mismo. Eh, lo que menciona el chico ahí, el miedo dificulta aún más. Entonces ya siento que el proceso es una carga pesada, y más con las oportunidades

que brinda este país cada vez es más pesado y yo que esa es la carga, el empleo.” (Taller jóvenes)

La ausencia, ruptura o distanciamiento de las relaciones familiares y de amistad genera entonces situaciones de aislamiento social y soledad que tienen repercusiones en la capacidad de resiliencia de las personas en condición de pobreza y tienen consecuencias también sobre su bienestar psicológico. Dicho aislamiento se asevera por la ausencia o debilidad de vínculos comunitarios.

Aunque fue menos reiterado que las redes familiares y de amistad, las personas mencionaron también tener dificultades para la formación y fortalecimiento de redes comunitarias por el desconocimiento de organizaciones comunitarias que aborden problemáticas territoriales o poblacionales, el desgaste de redes y líderes comunitarios y la carencia de relaciones de solidaridad, por ejemplo, entre vecinos que residen en el mismo barrio.

“El problema es que si deja uno de trabajar se enferma y no tiene los recursos suficientes como para ir a comprar un pan y nadie de los extraños o de los vecinos le van a decir mira es que fulano de tal no puede trabajar, vamos a coger este pan y le ayudamos, eso no se hace.” (Taller Ciudad Bolívar)

(...)Entonces, si tú no visibilizas eso claramente vas a seguir siendo pobre que en este contexto que no se crean las comunidades. Por más que intentes, eh, es difícil de avanzar, pero lo importante es eso. (Taller personas con discapacidad)

En los diferentes talleres hubo participación de líderes y lideresas sociales quienes expresaron su cansancio porque su labor no es reconocida, al contrario, en ocasiones es apropiada por las instituciones y porque no son siempre respaldados o agradecidos por las comunidades a las que beneficia su trabajo.

Por último, una de las cosas que se mencionó, sobre todo en relación con la capacidad para participar del mercado

laboral y acceder a posibilidades de estudio, fue la falta de redes que favorezcan la movilidad ascendente.

Porque en todas partes se cierran puertas, porque no vengo recomendada por gente de arriba (...) Tiene que ser mucha casualidad por para que a uno le den el puesto sin venir recomendada de uno más importante atrás.” (Taller personas mayores)

Esto también refleja características de la sociedad en la ciudad y de los mecanismos de movilidad social que se dan a través de ‘contactos’ o relaciones con otras personas.

Satisfacción y bienestar psicológico

La pobreza genera una carga psicológica en las personas y comunidades que viven en esta condición. Los participantes de los talleres expresaron sentimientos de ansiedad, desconsuelo, tristeza, estrés, soledad y angustia relacionados tanto con las condiciones de precariedad económica como con las condiciones de exclusión social que viven.

Durante los talleres, fue reiterado que distintas personas expresaran sentimientos de insatisfacción, cansancio o desmotivación, que provienen del agotamiento que produce percibir la vida como una lucha constante para sobrevivir o conseguir lo que se anhela. Más aún, acompañado a la condición de pobreza no solamente se expresaron estas sensaciones de insatisfacción, las personas participantes expresaron que esa desmotivación y sensación constante de carga y de lucha los ha llevado a experimentar ansiedad y depresión y ha afectado sus relaciones y su vida diaria. Algunas personas incluso narraron situaciones en las que ellas mismas o familiares cercanos han sido diagnosticadas clínicamente con depresión, ansiedad, trastorno bipolar o estrés postraumático. Relacionado a estos problemas clínicos, quienes han tenido la experiencia manifestaron la dificultad para recibir atención médica y psicológica

pertinente o para recibir asistencia e instrucción en el cuidado de familiares con dificultades de salud mental. Por esto la dimensión de satisfacción y bienestar psicológico se divide en tres aspectos: la satisfacción con la vida, experiencias de ansiedad y depresión y los servicios de atención a la salud mental.

Primero, las personas que participaron en los talleres expresaron sentirse cansadas, frustradas o con la sensación de que deben luchar permanentemente para conseguir las cosas que se quiere en la vida. En algunos casos esa insatisfacción se convierte también en desesperanza, desánimo y miedo por el futuro. Así lo expresaron:

“y ahí vivo esperando ya será que mi Diosito se acuerde de mí porque ya no hay como esperanzas de nada todavía” (Taller Rafael Uribe Uribe)

“Porque siempre quiere salir, por lo menos yo siempre quiero salir adelante, no siempre me quiero quedar estancada. Por lo menos yo ahorita quiero ejercer mi profesión acá, y no quiero seguir más porque o sea lo que yo digo, yo en Venezuela trabajaba, tenía mi profesión y aquí ando vendiendo bolsa. O sea, eso me tiene a mí como que al borde de la locura” (Taller migrantes)

Las situaciones que generan esas afectaciones sobre el bienestar psicológico son las siguientes:

- El desempleo, quedarse sin empleo o la frustración de no conseguirlo,
- No lograr ingresar a la universidad pública,
- Ser discriminado o estigmatizado,
- Ser responsable de cuidar o proteger a otras personas, en el caso de las mujeres, padres y cuidadores,
- Sentirse solo por “ser diferente”,

- Sentirse invisibilizado por las entidades públicas o no sentirse atendido por estas,

- Las cargas mentales de las personas pobres pasan por preocupaciones sobre cómo sobrevivir o subsistir.

Esa sensación generalizada de constante preocupación, angustia o insatisfacción se ve también reflejada en experiencias de depresión y ansiedad como se ve en los siguientes testimonios de dos madres:

“La maleta que llevo es la depresión. Yo llevo esa maleta... Es muy pesada, también. Porque adicional a esto, tengo que cargar con el resto, entonces adicional tengo cuatro maletas y tengo que nivelar el peso para poder soportarlas. Cargarlas a todas y no dejarlas caer. En especial la mía, que es la personal. Porque si esa maleta se cae, las demás también se caen y se van al piso.” (Taller adultos pobres)

“Entonces, es muy distinto tener una pensión a buscar como subsistir, porque a mí me toca es buscar como subsistir, porque yo no tengo posibilidad de pensionarme, así como estoy sin estudiar, sin un trabajo fijo. Digamos, yo ahora tengo un trabajo en una empresa, tengo 5 meses de estar trabajando (...), pero en situaciones como los ataques de depresión que me dan porque me siento sola, a pesar de que tengo mi compañero y todo, pero no es lo mismo ¿Por qué? Porque en realidad uno no está haciendo nada aquí, es muy diferente tener una casa, no pagar un arriendo, a tener que le llegue un sueldo hoy y enseguida pasárselo al arriendo, entonces son situaciones muy complejas, cada uno tiene un rol como distinto en la sociedad, unas les toca la mejor parte otras la peor parte (...) pero es subsistir en este mundo, no es más nada y eso.” (Taller mujeres)



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

Uso del tiempo

En los talleres se mencionó esta dimensión principalmente en tres sentidos: i) el tiempo asignado a trabajo de cuidado no remunerado, ii) el tiempo de desplazamiento diario para ir a lugares de trabajo o estudio y iii) la carencia de tiempo para realizar actividades culturales o propias del tiempo libre.

El trabajo de cuidado directo hacia hijos e hijas, adultos mayores, personas con discapacidad, personas con adicción o personas con dificultades de salud mental es demandante en términos de tiempo. Este trabajo es generalmente asumido dentro de las familias por mujeres, quienes en ocasiones dedican todo su día al cuidado tanto directo como indirecto de otras personas y por esto no cuentan con la disponibilidad para otras actividades de cuidado personal, recreación, educación o de trabajo y generación de ingresos. Esto hace que las mujeres que están a cargo del cuidado tengan que postergar o cambiar sus aspiraciones personales de acuerdo con el tiempo limitado del que disponen. Por ejemplo, hace que no puedan buscar un

trabajo formal de tiempo completo y obtengan sus ingresos de actividades informales o de supervivencia. Este trabajo de cuidado no recibe remuneración ni reconocimiento social por lo que las mujeres que lo asumen ven relegadas sus trayectorias de vida y su satisfacción personal.

Las mujeres cuidadoras de personas en situación de discapacidad o adultos enfermos representan un caso particular puesto que las labores de cuidado de estas personas demandan mayores cargas de tiempo. Incluso, muchas veces ellas no cuentan con todos los conocimientos necesarios para ejercer ese cuidado de la mejor manera. Por falta de oferta institucional de cuidado o formas alternativas de cuidado comunitario esta labor la tienen que asumir enteramente una sola persona dentro de la familia.

“La dificultad mía es que mis hijos han salido con esa dificultad, tengo la dificultad cognitiva de mi hijo, pues él empezó en la adolescencia más que todo y pues como por esa situación no he podido pues trabajar, como les digo no tengo una pensión,

no tengo una ayuda, hasta el momento tengo 60 años y pues me toca es ama de casa, porque me toca ver de mi hijo y de mi hija, porque ella tiene 6 cirugías, nació con una deformación de órganos y pues ella tiene un solo riñón, le han sacado una parte del útero porque nació con dos úteros, y le sacaron un ovario, ahorita tiene otra masa, va para la sexta cirugía... y ver de la casa y todo, los quehaceres diarios de una mamá” (Taller Suba).

“En el caso de mi hijo es una persona que no tiene autonomía en tomar decisiones, que requiere apoyos extensos y generalizados y para nosotros como cuidadores de personas con discapacidad es más difícil la carga que tenemos. Bueno, yo porque me he podido superar y gracias a Dios he tenido oportunidades, pero madres cuidadoras como yo no han tenido la misma oportunidad ¿Dónde están? En una casa, estigmatizadas por la misma sociedad, condenadas, así es la palabra, a que – usted se tiene que quedar en la casa 24/7 cuidando a su hijo- porque ni el Estado ni nadie lo va a hacer por ti.” (Taller personas con discapacidad)

Por otro lado, otra de las actividades que demanda tiempo en la ciudad y que tiene una carga desproporcionada sobre las personas pobres es el tiempo de desplazamiento. Éste hace referencia a los tiempos destinados por las personas para desplazarse desde su casa a su lugar de trabajo, a los lugares en donde se prestan servicios sociales, de salud, etc., y que generalmente son excesivos y/o muy dificultosos por deficiencias en el transporte. Asimismo, las personas en condición de pobreza dicen que deben limitar sus elecciones para lograr estos tipos de desplazamientos.

“Como siempre, vulnerables para todo. Mire, si ustedes miran abajo Alfonso López tiene rutas para todo lado pero aquí no... aquí tenemos un alimentador que lo lleva al portal y un busesito

que lo lleva a Kennedy, ahí el problema la mayoría no tiene recursos y nosotros cuando llegamos teníamos el que llamábamos el tomatero, súbase por mil y camine, ahorita eso no...

- El alimentador cada cuánto pasa?

-Jum... media hora o una hora.

-Tu te vas en un alimentador, el alimentador no para en todo y ahí te toca caminar un poco, el alimentador para Libertadores... y una urgencia o una enfermedad pues” (Taller Usme)

Por último, las personas en los talleres mencionaron que emplean todo su tiempo en trabajar, cuidar de otros, desplazarse dentro de la ciudad y ‘hacer diligencias’ de manera que no les queda tiempo para recrearse, descansar o actividades de ocio.

“a veces la familia deja atrás personas por lo mismo, porque son pobres y se alejan solamente porque tienen que estar trabajando y yo digo que uno se mata mucho trabajando y al final la plata no alcanza y no disfruta nada de la vida y uno siente que trabajó para nada... de verdad, o sea simplemente para cubrir necesidades que es comida y arriendo, necesidades básicas” (Taller Santa Fe).

Seguridad personal

La dimensión de seguridad física agrupa las distintas formas en las que las personas en condición de pobreza son susceptibles de sufrir violencia ya sea en el espacio público o en espacios privados. Las personas en condición de pobreza están expuestas a situaciones de violencia en sus entornos familiares, en sus relaciones diarias y en sus entornos físicos. Por esto, en la dimensión se incluye: la violencia delictiva en los barrios donde residen las personas en condición

de pobreza, las violencias basadas en género y las violencias políticas y asociadas al conflicto armado interno en Colombia.

En el desarrollo del componente territorial de los talleres se nombró de manera reiterada las características de seguridad de los barrios marginales. Las personas pobres se ven obligadas por sus limitaciones económicas a vivir en zonas de la ciudad donde hay alta inseguridad y donde se presentan frecuentemente hurtos y homicidios. Las personas mencionaron:

- Que sus viviendas están ubicadas cerca a zonas donde hay gran cantidad de atracos u homicidios en especial a determinadas horas del día.
- Tener que pasar por “zonas rojas” de inseguridad para llegar a su vivienda.
- Cercanía a zonas de venta y consumo de sustancias psico-activas.

“Hay mucha inseguridad. En mi casa, en la esquina, he visto que los apuñalan, que los matan, siempre se escucha tipo 3-4, hasta las 5 paran y a las 7 empiezan... Pues yo salgo desde las 6, pero pues a veces estamos por ahí, pero como ya llevamos vario tiempito viviendo ahí, pues ya nos conocen, pero gente nueva que llegue por ahí... más que todo cuando llueve” (Taller Suba).

En Ciudad Bolívar, una persona expresó preocupación porque para entrar y salir de su vivienda hacia donde se encuentran las opciones de transporte público debe pasar por una zona donde frecuentemente hay atracos y robos. A su hija, que trabaja como enfermera, días después de conseguir su empleo le robaron los zapatos y el uniforme afectando con eso sus actividades.

Otra causa de esta inseguridad en el entorno son las divisiones implícitas en los barrios que son hechas por diferentes grupos delincuenciales en disputas

por el control del territorio. Por ejemplo, las personas saben que no deben pasar de cierto límite o pueden ser víctimas de actos violentos por parte de estos grupos. Relacionado con la presencia de grupos de delincuencia en los barrios también se nombró que hay:

- Amenazas de los jóvenes a profesores en las instituciones educativas.
- Inseguridad cerca a las instituciones educativas.
- Jóvenes en pandillas o grupos de delincuencia que se perciben asociados consumo o tráfico de sustancias psico-activas.

Ahora bien, la exposición a riesgo de violencia no es el mismo para todos los grupos poblacionales, pues de los relatos de violencia en la vida personal y familiar que se compartieron durante los talleres fueron narrados mayormente por mujeres, quienes han sido víctimas a lo largo de su vida de violencias basadas en género.

En los relatos de vida de las mujeres se compartieron experiencias de violencia de pareja tanto física, económica, psicológica y sexual. El siguiente fragmente refleja la historia de superación de una relación violenta de pareja que compartió una mujer:

“porque sufrí mucho abuso físico de él y verbal... pero sin embargo, yo me escapaba del lado de él para donde mi madre y pues como mi mamá trabajaba, pero entonces cuando salía el me cogía y me llevaba nuevamente, me obligaba... entonces quedé embarazada de mi segunda hija, entonces dije ya no más y llegué a la casa y no volví a salir ni al portón, ya crie a mi hija, me conseguí un esposo excelente” (Taller Bosa)

Otra de las experiencias compartidas en relación a la violencia de pareja es el abandono que viven algunas mujeres por parte de sus parejas cuando ellas quedan

en embarazo. Los hombres las abandonan y ellas deben comenzar una 'lucha' por conseguir que se hagan responsables de sus hijos a través de demandas de alimentos que, según lo que compartieron las mujeres, en la mayoría de los casos no resultan exitosas.

"Usted demanda y no sirve para nada... es una desgracia tener uno que ir por allá a demandar esos irresponsables... que creen que con una cuota de 100 mil, 200 mil... Si usted quiere que eso perdure, usted tiene que estar todos los días allá moviendo, cada rato yendo, usted deja de trabajar por irse allá a mover el proceso, porque eso no lo mueven. Uno ahí como mujer está doblemente vulnerado, eso sí es una cosa demasiado denigrante... cómo es que usted demanda, los hijos llegan a ser mayores de edad y no pasa nada, no pasa nada, y siguen por ahí en la misma, rieguen hijos y las mujeres son las que responden" (Taller Bosa)

Adicional a la violencia de pareja, las trayectorias de vida de las personas en condición de pobreza en Bogotá frecuentemente están cargadas con experiencias de castigo físico, abuso sexual y maltrato psicológico en la infancia y la adolescencia. Otro de los aspectos que las personas valoraron como una carga que les ha impedido avanzar es haber tenido que asumir y hacerse responsables del cuidado de hermanos menores o de sus padres durante su propia infancia, adolescencia o juventud.

Finalmente, las mujeres también reconocen como carga las violencias basadas en género en el espacio público que se viven a través de acoso, violencia verbal y física. Las mujeres afrocolombianas y negras expresaron que reciben esta violencia en el espacio público de una forma particular pues sus cuerpos suelen ser 'exotizados' y acosados en el espacio público. Así mismo, las personas de sectores LGBTI expresaron cómo se restringe y vulneran sus expresiones de género en el espacio público.

El último, la dimensión de seguridad personal recoge las experiencias de violencia política y asociada al conflicto armado. En el taller que se hizo con personas que han sido víctimas de desplazamiento forzado se identificaron situaciones de vulneración que afectan su seguridad como recibir amenazas que no son atendidas al ser denunciadas ante las autoridades. La experiencia de una persona desplazada que lleva más de diez años viviendo en Bogotá y enfrenta amenazas sin recibir protección o atención de las autoridades, lo describe.

"discapacidad visual, vivo en Margaritas 2, ayudo ahí al conjunto ahí, aquí en Kennedy algunas cosas se han hecho, tengo 15 años de estar aquí en 15 años, no tengo un proyecto Bogotá me ha dado duro en (...)Bogotá, productivo, no tengo un trabajo que me ayude a salir adelante, en el conjunto Las Margaritas de mi parte yo he hecho como una labor, cuando se inició la pandemia una colaboración donde voluntariamente soy portero, me pagan poquito como 300 mil pesos. Tengo dos amenazas muy graves de alto nivel acá en Bogotá, para mí ha sido un proceso aún, hacer portería ahí en Margaritas 2 para mí ha sido un proceso duro y más de noche, ustedes no tre esas tengo unos enemigos saben lo que he tenido que hacer porque en (que fueron desmovilizados paramilitares, (...)) entonces tengo dos amenazas, lo último que respondió la Fiscalía fue que sujeto no identificado... entonces me la he pasado a base de puras oraciones y quisiera irme muy rápido de Bogotá, cambiar de sitio porque sí ha sido un proceso, debido a la pandemia "yo me siento mentalmente enfermo y un poquito estresado..." (Taller víctimas)

Por otro último, un aspecto asociado a la violencia política fue expresada por las personas jóvenes quienes manifestaron su preocupación por la violencia policial a la que están expuestos en el espacio público por su apariencia física o las ideas que expresan.



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

Exclusión

La dimensión de exclusión agrupa diferentes manifestaciones que tiene la condición de marginalidad social que enfrentan las personas en condición de pobreza: la discriminación, las pocas posibilidades de tener una participación incidente y las exclusiones del sistema de justicia y del sistema financiero.

La participación política se refiere a la capacidad de individuos, colectivos y comunidades para incidir en la toma de decisiones que los afectan. En el caso de las personas que viven en condición de pobreza, un segmento social donde hay una proporción importante de grupos poblacionales que han sido históricamente marginalizados, su capacidad para incidir en el cambio de su entorno, ser comprendidos y tenidos en cuenta por las instituciones y verse representados en espacios de poder y toma de decisiones, es limitada. Dentro de los talleres se evidenciaron algunas situaciones particulares de estas limitaciones en participación incidente: las personas campesinas que habitan las zonas rurales manifestaron frustración ante su escaso poder de negociación o incidencia frente a las

decisiones de planeación territorial, esta población percibe que hay un exceso de espacios de consulta que no resulta de manera clara en la representación de sus ideas, preferencias y preocupaciones en las decisiones que se toman. Por otro lado, las personas jóvenes expresaron frustración frente a los espacios de participación que en los últimos años se han dispuesto para ellas pues no perciben que sean efectivos y las personas afrodescendientes que no ven representada o comprendida su cultura y necesidades en las instituciones.

“Entonces como joven... yo también soy partidario, soy consejero... participo en los espacios de participación, pero no se nos escucha, no se nos tiene en cuenta la voz como jóvenes.” (Taller jóvenes)

“Lo que pasa es que las obras que hacen aquí en el sur, la gente mira la oportunidad de poder robar, digamos hacen una obra y no la terminan... por la manera de poder robar y después se acaban los recursos y ahí medio los recursos que dieron para quedó la obra hecha, porque robaron todos. Eso se

... hacer la obra, en cambio en otros lados están pendientes de esollama clases de poder... los pobres no hablan nada, no dicen nada... por falta de estudio, la propia ignorancia.” (Taller Tunjuelito)

Junto con la exclusión en participación incidente, las personas en condición de pobreza experimentan barreras de acceso e inadecuada representación frente al sistema de justicia. Esto se expresa en la falta de acceso a abogados o representación frente a los sistemas de justicia y la percepción de estar ante un sistema excluyente que prioriza dar soluciones a las personas de la sociedad que tienen recursos económicos y poder. Adicional a esto, las personas expresaron que muchas veces se ven obligadas a acudir al sistema de justicia para reclamar sobre sus derechos básicos. Por ejemplo, algunos cuidadores de personas con discapacidad contaron tener que acudir recurrentemente a tutelas para acceder a servicios de salud, las personas víctimas que en ocasiones son líderes y lideresas dentro de sus comunidades tanto de origen como de recepción en Bogotá, expresaron desprotección frente a amenazas que reciben y finalmente las mujeres expresaron que cuando han sido víctimas de violencias basadas en género, especialmente violencia de pareja, sus denuncias son burladas, ignoradas o simplemente no son recibidas por las autoridades.

Las características de edad, etnia, nacionalidad, estatus migratorio, capacidad funcional, sexo-género y orientación sexual interactúan entre ellas y con un sentimiento de aporofobia latente en la sociedad bogotana que asevera las situaciones de discriminación y la sensación de sentirse diferente y sin posibilidad de habitar la ciudad en igualdad con otras personas.

“(...)te cierran las puertas y...porque cuando yo llegué acá a Bogotá, el simple hecho de ser del Cauca ¿sí? que era un zona pues de guerrilla y ser negro ¿sí? y ser gay, días mío, eso me cerraba muchas puertas a mí. (...) tuve que adaptarme a muchas cosas ¿sí? para yo poder conseguir un empleo.” (Taller LGBTI)

Durante los talleres se evidenció cómo las personas experimentan y expresan sentimientos de miedo, aversión o rechazo hacia las personas pobres debido al estigma social relacionado con la pobreza. Este sentimiento que en ocasiones se expresa hacia otros pero también se convierte en vergüenza y rechazo hacia sí mismo cuando se está en una situación de precariedad económica. Las siguientes expresiones, que fueron recurrentes durante el desarrollo de los talleres, lo reflejan:

“yo creo que ninguna persona pobre va a llegar a decir ay, yo soy pobre, sino que antes se reserva...” (Taller Tunjuelito)

yo no me considero pobre pero si en una situación difícil, porque primero pues no veo mi trabajo, mi trabajo de toda la vida no veo como una pensión que voy a tener...” (Taller mujeres)

Por último, esta dimensión de exclusión describe la exclusión financiera que viven las personas en pobreza, la falta de acceso al sistema financiero. Las personas en condición de pobreza encuentran barreras para tener productos financieros como cuentas de ahorro o créditos y terminan recurriendo a opciones informales o ilegales de crédito como los gota a gota donde sus deudas crecen rápidamente poniendo en peligro sus pertenencias e incluso vulnerando su seguridad física. Este aspecto se relaciona con la posibilidad de acceso a vivienda que se describió en la dimensión de vivienda y servicios públicos. Las personas no cuentan con mecanismos de crédito para hacer inversiones en la adquisición de vivienda propia o de tierra en el caso rural.

“Un interés alto, se tienen que meter a un gota gota” (Taller Rafael Uribe Uribe)

Uno de los aspectos que llama la atención sobre el acceso a crédito se evidenció en un taller en donde los asistentes compartieron que recurren a tarjetas de crédito de almacenes como el Éxito o Alkosto para cubrir sus necesidades básicas como la alimentación o el vestuario, aumentando así su costo de vida ante



Foto: Secretaría Distrital de Planeación

la no disponibilidad de recursos. Otra dificultad que se expresó fue por parte de jóvenes que han adquirido créditos con el Icetex y que después de terminar sus estudios no han conseguido un empleo que les permita cubrir el pago de su crédito, quedando en una situación de mayor precariedad a la que tenían antes de estudiar.

“otra ingrediente en la maleta pueden ser las deudas y no dejan porque los intereses, no logran ese avance porque la deuda lo está absorbiendo entonces esa maleta pesa bastante” (Taller Tunjuelito)

Tecnologías de la información y las comunicaciones

Las personas participantes mencionaron que la falta de acceso a los servicios de internet, así como a aparatos electrónicos como un computador o un celular de calidad dificulta su comunicación. Como se mencionó en los talleres, una dificultad de las personas pobres es:

“El acceso a Internet, si vamos a hablar de comunicaciones, voy a tener que hablar de tecnología.

No hay redes, no tienen Internet, la baja frecuencia, [los servicios] son costosos y segunda, el acceso a algunas formas de tecnología como teléfonos. Todos sabemos que una persona puede conseguir un celular por 50 mil pesos, pero ese celular no le tiene WhatsApp, no le deja recibir redes sociales (...) A los pobres la labor de comunicación y tecnología es dramática (...) [también] el acceso a la información en sectores pobres es muy difícil. No tienen acceso a una información [o es] muy parcializada, muy marcada.” (Taller personas mayores)

Tener que recurrir a pedir prestados servicios o aparatos electrónicos, estar desactualizados en el manejo de dispositivos, verse limitados por el costo del servicio de internet o su calidad, y no tener acceso a la información de calidad, son algunas de los escenarios que afectan a las personas pobres en esta dimensión en particular. Aún más, la falta de conectividad tiene repercusiones sobre el acceso a otros servicios como la educación, especialmente durante la pandemia, y la salud.

Adicional a la conectividad y la tenencia de aparatos electrónicos es fundamental también la apropiación de estas tecnologías. En los talleres, en especial algunas personas adultas y las personas mayores, expresaron que no sienten que tengan los conocimientos necesarios para hacer un buen uso de la tecnología y para vigilar o guiar la manera como sus hijos e hijas hacen uso de ellas.

“Las personas quedaron, no se nivelaron y siguieron estudiando porque ahorita ya la tecnología es saber manejar el computador, el celular(...) y entonces uno debía haber seguido capacitándose, porque ahorita sigue todo un mundo de tecnología.” (Taller personas mayores)

yo digo que eso sí es muy bueno pero un niño solo no dejarlo con -“internet porque pues que lo

miren que esté mirando, para que se actualicen, para que estén enterados de las cosas porque hoy en día no solo hay que creerle a lo que le dice el señor o la señora... ya usted puede ir al internet y ver.

-Si la tecnología no es tan buena para dárselo a un niño de 12 años pero hay padres que tienen que estar llamándolo para ver si ya llegó a la casa o cómo está, entonces ya hay aplicaciones que tiene el padre para saber qué mira el niño, qué hace el niño, entonces ellos le piden el permiso de si ellos quieren descargar una aplicación para que ellos lo utilicen, eso es lo que ya los padres hacen con los hijos...

-O sea nosotros los que tenemos 50, 50 y algo de años nos atropella la tecnología...” (Taller víctimas)

Figura 4. Resumen nuevas dimensiones de la pobreza

Entorno	Vínculos sociales	Satisfacción y bienestar psicológico	Seguridad física	Uso del tiempo	Exclusión	Acceso y uso de TIC
Falta equipamientos y espacio público	Sin vínculos familiares y de amistad	Insatisfacción personal	Víctima de robos u homicidio	Labores de cuidado no remunerado	Participación no incidente	Sin acceso a TIC's
Deficiencia conectividad vial	Sin redes comunitarias	Ansiedad y depresión	Violencias basadas en género	Tiempo de desplazamiento	Discriminación	Desconocimiento de uso de tecnologías
Vivienda en zonas de riesgo	Sin redes que favorezcan la movilidad ascendente		Violencia política o asociada a conflicto	Sin actividades culturales o de tiempo libre	Exclusión de la justicia	
Entornos contaminados					Exclusión financiera	

Fuente: Elaboración propia

Apreciaciones finales

La población bogotana reconoce una serie de factores importantes a la hora de definir qué significa ser pobre en la ciudad. Muchos de los debates que se presentaron transversalmente a los talleres suponen temáticas y dimensiones que han sido reconocidas como relevantes por la literatura internacional tanto en estudios participativos como teóricos. Dentro de los aspectos mencionados se evidenció que se valoran tanto aspectos relacionados con las dimensiones actuales del IPM como aspectos relacionados con dimensiones nuevas como la seguridad, la conectividad, la exclusión, las condiciones del entorno, el uso del tiempo y los vínculos con redes de apoyo y el bienestar psicológico.

Bibliografía

Alkire, S. et al., 2015. Multidimensional poverty measurement and analysis. s.l.:Oxford University Press.

de Neobouurg, C., de Milliano, M. & Plavgo, I., 2014. Lost (in) Dimensions Consolidating progress in multidimensional poverty research. Office of Research working papers, May, pp. WP-2014-No. 4.

Alkire, S., 2007. The Missing Dimensions of Poverty Data: Introduction to the Special Issue. Oxford Development Studies, 35(4), pp. 347-359.

Alkire, S., 2007b. Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The many dimensions of poverty. New York: Palgrave Macmillan.

Alkire, S., 2007. Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many Dimensions of Poverty. New York: Palgrave Macmillan, pp. 89-120.

Clausen, J., Vargas, S. & Barrantes, N., 2018. Do official multidimensional poverty measures in Latin America reflect the priorities of people living in poverty?. ENSAYOS DE POLÍTICA ECONÓMICA, 2(6), pp. 15-34.

Bedük, S., 2020. Missing Dimensions of Poverty? Calibrating Deprivation Scales Using Perceived Financial Situation. European Sociological Review, Abril, 36(4), pp. 562-579.

Reyes, C., de Jesus, J., Sioson, E. & Sobreviñas, A., n.d. MISSING DIMENSIONS OF POVERTY: IMPLICATIONS FOR LOCAL POVERTY MEASUREMENT AND MONITORING IN THE PHILIPPINES. Working paper.

Ataguba, J., Fonta, W. & Ichoku, H., 2010. Application of the capability approach to poverty in Nigeria: What can we learn from the missing dimensions of poverty?. Amman, Jordan, Conference of the Human Development and Capability Association (HDCA).

Chambers, 2007. Participation, Pluralism and Perceptions of Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many Dimensions of Poverty. New York: Palgrave Macmillan.

Palomar, J., 2007. The Subjective Dimension of Poverty: A Psychological Viewpoint. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many dimensions of poverty. New York: Palgrave Macmillan.

Sindzingre, A., 2007. The Multidimensionality of Poverty: An Institutional Perspective. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The many dimensions of poverty. s.l.:Palgrave Macmillan .

SIDA, 2002. Perspectives on Poverty, s.l.: SIDA.

Scheja, E., 2020. Dimensions , Multidimensional poverty peer network. s.l., MPPN.

ATD Fourth World & Oxford University, 2019. Las dimensiones ocultas de la pobreza, s.l.: Ocford University.

Kaspirin, L., 2009. The Hidden Dimensions of Poverty: Rethinking Poverty and Education. *Journal of Educational Controversy*, 4(1).
Taylor, K., 2009. Poverty's Multiple Dimensions. *Journal of Educational Controversy*, 4(1).

Bowers, C., 2009. Rethinking Social Justice Issues Within an Eco-Justice Conceptual and Moral Framework Conceptual and Moral Framework. *Journal of Educational Controversy* , 4(1).

Lugo, A., 2007. Employment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *Oxford Development Studies*, 35(4), pp. 361-378.

Gunewardena, N., 2009. Pathologizing Poverty: Structural Forces versus Personal Deficit Theories in the Feminization of Poverty Theories in the Feminization of Poverty. *Journal of Educational Controversy Journ*, 4(1).

Samman, E., 2007. Psychological and Subjective Well-being: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. *OPHI Working Paper 5*, May.

Dijk, J., 2020. CLOSING THE DIGITAL DIVIDE The Role of Digital Technologies on Social Development, Well-Being of All and the Approach of the Covid-19 Pandemic.

Ellis, G., 1984. The dimensions of poverty. *Social Indicators Research* , Volume 15, pp. 229-253.

MPPN, 2021. Developing relevant Multidimensional Poverty Indeces at the MPPN Side Event of the 52nd UN Statistical Commission. [Online] Available at: <https://mppn.org/unsc-2021/> [Accessed 28 Mayo 2021].

Mubarak, F., Suomi, R. & Kantola, S.-P., 2020. Confirming the links between socio-economic variables and digitalization worldwide: the unsettled debate on digital divide. *Journal of information, communications and ethics in society*, 18(3), pp. 415-430.

Garcia-Mora, F. & Mora-Rivera, J., 2021. Exploring the impacts of Internet access on poverty: A regional analysis of rural Mexico. *News, media and society*, 1(25).

Habibur, M. & Naz, R., 2006. Digital Divide within Society: an account of poverty, community and e-governance in Fiji. *E-learning*, 3(3), pp. 1-19.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2019. Rediseño oferta de acompañamiento familiar. Bogotá: s.n.

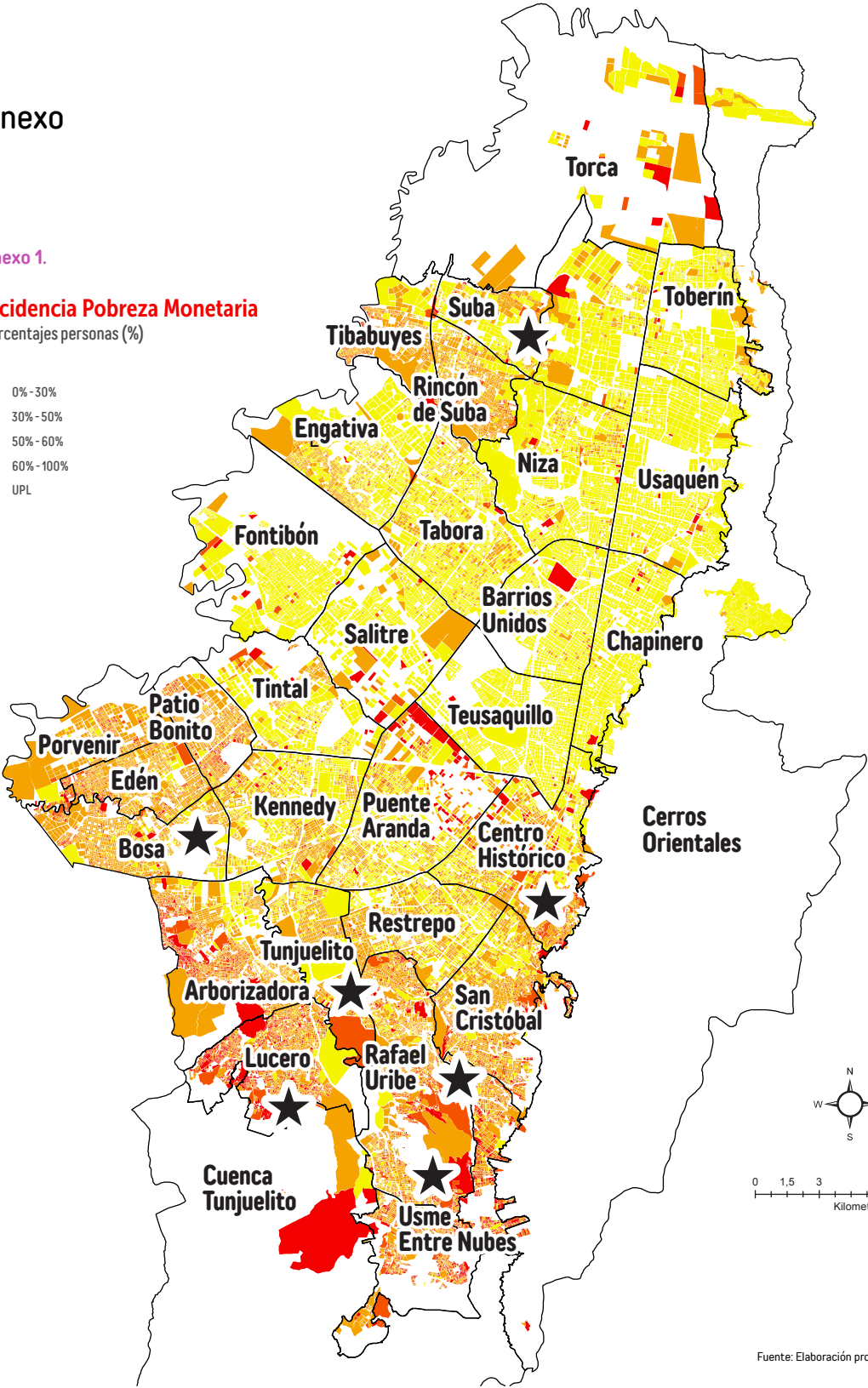
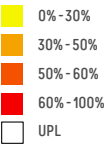
Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2019. Rediseño oferta acompañamiento familiar , s.l.: s.n.

Anexo

Anexo 1.

Incidencia Pobreza Monetaria

Porcentajes personas (%)



-  www.sdp.gov.co/
-  Secretaría Distrital de Planeación
-  planeacionbog
-  planeacionbogota
-  SDP Bogotá